

LA "INCULTURACION" DE LA IGLESIA EN JAPON SEGUN EL P. ALEXANDRO VALIGNANO, S.J.

Prof. Jesús López Gay, S.J.

Aunque el P. Valignano fue visitador y organizador de las misiones del oriente, por más de treinta años, limitaremos nuestro trabajo a la misión del Japón. Fue la misión que mejor conoció, para la que redactó un gran número de Reglas, sobre la que escribió sus mejores libros y la que estudió mejor, junto con sus compañeros en las famosas Consultas. El material es inmenso, apasionante y por desgracia la mayor parte aún inédito.

El P. Valignano nació en Chieti o "ciudad theatina del Reyno de Nápoles", en 1539, como reza uno de los Catálogos¹. Sus padres le impusieron el nombre de Alejandro llevados por esa afición renacentista de la época que buscaba modelos en los personajes famosos de la antigüedad. Se sintió orgulloso de su ciudad, Nápoles, que según él "superá a todas las otras de (Europa) en la multitud de caballeros"². Estudió abogacía en Padua obteniendo el doctorado "in utroque iure". Y en su forma de pensar y actuar encontramos un eco de esta formación jurídica, aunque equilibrada por su carácter intuitivo; un hombre programador, y a la vez efectivo. Se puede hablar de una cierta mística, pues todos sus planes eran relativizados a la luz de un profundo sentido eclesial.

En el reino de Nápoles se hablaba el castellano, y fue la lengua más usada por Valignano aun en su correspondencia con superiores y

¹ *Monumenta Historica Japoniae I, Textus Catalogorum Japoniae aliaeque de personis domibusque S. J. in Japonia informationes et Relationes. 1549-1654*, proposuit JOSEF FRANZ SCHUTTE, Romae 1975, p. 306.

² Dentro de la obra escrita en castellano por Valignano y traducida al latín por el P. Sande: *De missione Legatorum Japponensium ad Romanam curiam*, Macao 1590, p. 293.

amigos italianos o portugueses. Ingresó en la Compañía en 1566, y en el libro del Noviciado encontramos por primera vez su firma: "Io, Alessandro Valignano", forma españolizada del "Valignani" italiano³. Le recibió en la Compañía San Francisco de Borja, que abrió las misiones jesuíticas de América, y uno de los que más trabajó por el fervor misionero de la Orden. A la hora de la admisión estaba presente el P. Ribadeneira, compañero inseparable de San Ignacio. Al año siguiente estudió en el Colegio Romano, hoy Gregoriana, donde encontró entre sus compañeros al P. Cristóbal Clavius; famoso astrónomo, y principal reformador del calendario gregoriano, al P. Claudio Acquaviva, futuro General, con quien mantendrá una correspondencia continua. Sacerdote en 1570. Y aun estudiaba teología, cuando por indisposición del maestro de Novicios, ejerció este oficio por algunos meses, y entre sus novicios encontró a un joven, Matteo Ricci, que después será su súbdito en China y seguirá fielmente sus orientaciones, y a Pedro Ramón, un aragonés, que pronto viajará con Valignano hacia el oriente y será su compañero eficaz en Japón.

El P. Valignano pidió ser enviado como misionero al oriente. El nuevo P. General, E. Mercuriano, aceptó esta petición, y no sólo lo envió al oriente sino que lo nombró "Visitador" de la provincia de la India oriental. En setiembre del 1573, abandona Roma que no volverá nunca a ver, y viaja hacia España⁴, llevando consigo ocho jóvenes jesuitas. Desde Valencia comienza su correspondencia con Roma, que cada día se hará más intensa —son más de medio millar las cartas que conservamos de Valignano, más las perdidas—. Es curioso encontrar ya en una de estas cartas sus planes sobre la futura misión del Japón: "porque las gentes del Japón, dice, son capaces y constantes, y no dados a muchos vicios, y son pobres y no dados a la crápula, y tienen buenos sentimientos de Dios desde que se bautizan, de modo que se puede probabilísimamente esperar, que cuando la Compañía esté allí sólidamente, que dará sujetos aptos para nuestro Instituto"⁵. En Es-

³ En el Archivo romano de la Compañía, sección *Rom* 170, f. 84v.

Para una biografía extensa del P. Valignano, ver dos obras fundamentales: J. F. SCHUTTE, *Valignanos Missionsgrundsatze für Japan*, I/I, Roma 1951, pp. 36-42, y toda la obra, junto con el vol. 2º, Roma 1958, es una exposición de la persona y actividades del Visitador. La extensa Introducción de J.L. ALVAREZ TALADRIZ, a la obra de Valignano, *Sumario de las Cosas de Japón (1583)*, I, Tokyo 1954. *Las Adiciones del Sumario (1592)*, están ya editadas, pero no en venta. Las hemos usado gracias al editor.

⁴ L' LOPETEGUI, *Paso por España del P. Alejandro Valignano*, en *Studia Missionalia*, 3, 1947, pp. 1-42 (con los textos de las cartas, etc.).

⁵ Ib., p. 10.

paña, el fin de la visita de Valignano era “tomar información de las personas en presencia”, reclutar jóvenes, y de hecho logró formar una expedición de 42 jesuitas para el oriente. (Podemos decir que fue también fruto de esta visita la vocación misionera del Beato Azevedo y sus numerosos compañeros que dirigiéndose a América fueron martirizados). Los provinciales se mostraron generosos, y ofrecieron lo mejor de las provincias al P. Valignano. El provincial de Aragón escribía: “Sólo el P. Alejandro nos ha ya dicho de los que han de ir a la India y aunque escuece la sangría, todavía pienso será para mucha salud, pues V. Paternidad la ordena”⁶. Son 24 los españoles que se unen a la expedición de Valignano (3 aragoneses, 12 de Toledo, y 9 de Castilla). En Portugal elige otros 10 jesuitas portugueses. Estos datos son notas características de su organización misionera, o sea esa tendencia clara a internacionalizar la misión del oriente, en concreto la del Japón, para no convertirla en feudo de una nación o provincia. A la vez aparece ese poder de atracción, y la objetiva validez de los elegidos. Podríamos aquí recordar hombres como el del entonces Hno. Gregorio de Céspedes, futuro misionero de Japón y primer apóstol en Corea, el Hno. Francisco Carrión que fue uno de “los mejores predicadores en japonés”. Francisco Laguna, tan unido al apostolado entre la nobleza del Japón, etc. En marzo 1574, zarpó del puerto de Lisboa hacia el oriente, la expedición más numerosa. En total cinco naves con los 42 misioneros. La nave capitana que lleva al P. Valignano y a otros 17 misioneros, se llamaba Constantina, las otras Santa Bárbara, Santa Fe, Anunciación y Santa Catalina⁷. Todos los nombres tienen una connotación misionera.

Llegan a Mozambique en julio y en setiembre a Goa. Valignano visita aquellas regiones, y en octubre del 1577 desembarca en Malaca. Aquí, con las experiencias de estos años hace la primera redacción del *Sumario de las cosas que pertenecen a la Provincia de la India oriental y al problema de ella*⁸. Los *Sumarios* es un género literario

⁶, Ib.p. 12,19.

⁷ Ib., p. 28ss. Ver también en J. WICKI, *Liste der Jesuiten-Indienfahrer 1541-1758*, pp. 274-275 (se trata de una separata de la revista *Portugiesischen Kulturgeschichte*, 7. Band 1967; aquí la nave capitana es llamada “Chagas”).

⁸ Ms. en el Archivo romano, sección *Goa* 31, ff. 338-382v.; luego el mismo Valignano lo retocó, ver estas redacciones en *Goa* 7, ff. 1-77; *Goa* 6, ff. 1-59v. Una edición crítica en *Documentacao para a Historia das Missões do Padroado Português do Oriente* (ed. de Antonio da SILVA REGO), XII (1572-1582), Lisboa 1958.

No confundir este *Sumario* con su *Historia* que citaremos más adelante (ver nota 48).

especialmente desarrollado por el Visitador. Junto a una síntesis histórica, se analizan los hechos y se proyecta un plan para el futuro. De este tiempo es una carta al P. General que propone sus planes sobre la misión japonesa, que hasta ahora sólo conoce por informaciones escritas y oídas en Goa⁹. Después de una visita sin prisas al Japón, piensa volver a Roma y llevar al Papa y al P. General informaciones concretas, y obtener una serie de facultades y dispensas para la conversión de aquella joven Iglesia; cree que será mejor llevar adelante un plano de trabajo uniforme y por lo tanto evitar la venida de otras órdenes religiosas; a la vez, se debe retrasar la presencia de un obispo: si el obispo es necesario, debería ser natural del país, no extranjero; hay que conocer las costumbres y forma de ser de los japoneses, para aceptarlos como son y trabajar así con provecho. Todos son temas que desarrollará más adelante en las *Consultas* y en su *Sumario del Japón*. También sueña volver a Europa para despertar el fervor misionero. (Pero como dijimos antes, Valignano no volverá a Europa).

En 1578, está ya en Macao, puerto que enlaza el Japón con las otras regiones del oriente. Diez meses de intenso trabajo, informándose sobre la China, misión aún cerrada. Valignano no es sólo visitador de la China sino el iniciador de esta misión. Sus trabajos serán una preciosa ayuda para el P. Ruggieri que llegará pronto y para el P. Ricci que tardará aún cuatro años (1583) en llegar.

La primera visita al Japón dura desde julio 1579 hasta febrero 1582. El Visitador habló despacio con los misioneros, vio la forma de proceder del superior, P. Cabral, que dirigía la misión desde el año 1570. Contempló la situación desastrosa de alguna cristiandad como la de Arima, fruto de la derrota militar y muerte de su jefe, Don Andrés de Arima. Enseguida pensó en reorganizar la misión y en concreto la metodología. Escribe el *Regimiento para el Superior del Japón*, 24 junio 1580¹⁰, y el *Regimiento que se ha de guardar en los Seminarios*¹¹. En ambos escritos se subraya el valor de la fundación de Seminarios, y de un Noviciado para jesuitas, obras que él mismo realizó. Se insiste en la formación intelectual, científica y espiritual de los alumnos. Hay que aceptar y seguir las costumbres del país, "acomodándose" —término clave en Valignano— a ellas. Es interesante leer cómo en los Seminarios ve el "único y verdadero remedio para la conversión y conservación del Japón". Se celebra la famosa Consulta

⁹ *Jap. Sin.* 8 II, ff. 187-190v.

¹⁰ *Jap. Sin.* 8 I, FF. 259-63v.; en español, ib. 49, ff. 252-257.

¹¹ *Jap. Sin.* 2, ff. 35-39v., en español, ib. 22, ff. 43-44v.

de Utsuki, que tiene varias etapas¹². Además de estas normas, existen dos grandes obras escritas, fruto de esta primera visita al Japón. La primera es su *Catecismo*¹³; no se trata de una Doctrina Cristiana con los artículos de la fe, sino de un verdadero compendio de las religiones japonesas, en concreto budistas, exactamente expuestas y refutadas. Como línea que une los diversos capítulos está el concepto de “salvación”, punto central de la religiosidad budista japonesa. El libro es tan interesante que hoy ha sido reeditado por los no cristianos como una verdadera joya de la ciencia de las religiones. Para este trabajo, utilizó sin duda muchas de las notas que había ido acumulando el P. Cabral, que ya había redactado un Catecismo. Pero sobre todo fueron sus conversaciones, a través de intérprete, con algunos bonzós budistas convertidos, con los *dogicus* (término budista, que examinaremos), y con el *daimyô* cristiano Otomo Sôrin, cuyo nombre nos indica su pertenencia a la secta Zen. Sólo al final del Catecismo, aparece la parte kerygmática. La segunda obra extraordinaria, escrita esta vez en portugués, tiene como título: *Advertimentos e avisos acerca dos costumes e catangues de Jappao*¹⁴. Sobre esta obra volveremos. Antes de abandonar el Japón, el P. Valignano quiso organizar la primera embajada japonesa para Europa, para que admirasen las grandezas del occidente y luego lo pudieran contar a sus connacionales, y así “viniesen de raíz a entender que la más noble y más docta parte del mundo vivía en nuestra santa fe”, y entre los motivos no falta el espiritual de rendir homenaje y obediencia al Papa, y a la vez el material para que Su Santidad y el rey “tomasen más a pechos el ayudar a Japón en lo espiritual y temporal”¹⁵. Acompañando a la embajada llega a Macao, donde encuentra a su antiguo novicio, el P.M. Ricci.

¹² El texto más completo que incluye las discusiones tenidas ya en Utsuki, oct. 1580, en Azuchi jul. 1581, y finalmente en Nagasaki dic. 1581, en *Jap. Sin. e*, ff. 40-69v.

¹³ *Catechismus Christianae Fidei, in quo Veritas nostrae religionis ostenditur et rectae japonense confutantur*, editus a Patre Alexandro Valignano Societatis Iesu, Olyssipone 1586. La edición latina que ha llegado hasta nosotros se encuentra dentro de la *Bibliotheca Selecta* del P. Ant. Possevino, I Pars, Romae MDXC III, libri X-XI, pp. 587-664. (Otra edición en Venetiis MDCIII).

La nueva edición japonesa preparada por la Biblioteca del Tenrikyô, tiene como título *Nihon no Katekizumo*, Nara 1969.

¹⁴ El P.J. Fr. SCHUTTE preparó una edición bilingüe en portugués italiano: *II Ceremoniale per i Missionari del Giappone*, Roma 1946.

¹⁵ Así lo explica el mismo Valignano en su *Apología*, aún inédita, pero que esperamos ver pronto publicada; ms. en la biblioteca de Ajuda (Lisboa) 49-IV-58, ff. 22v-23.

Salen camino de Goa, deteniéndose en Cochin siete meses, hasta finales de octubre el 1583. Aquí el P. Visitador encontró tiempo para poner en orden todas sus impresiones sobre la primera visita al Japón y redactar el famoso *Sumario de las Cosas de Japón*¹⁶. Al que tendrá que añadir unas *Adiciones* nueve años más tarde.

En Goa se encuentra con el nombramiento de Provincial de la India. Desde el 1587 otra vez es Visitador de las misiones del extremo oriente. En Goa encuentra a los embajadores japoneses que volvían de Europa. Fue motivo de consuelo. Los acompaña hasta Macao y Japón. Con todas las noticias recibidas redacta una nueva obra¹⁷.

Llega al Japón en julio del 1590. Es su segunda visita. En agosto se celebró la famosa *Consulta de Katsusa*, a la que él añadió unas *Resoluciones*¹⁸. Aunque enferma, encuentra fuerzas para ir a visitar al famoso Toyotomi Hideyoshi, que gobernaba entonces el país, visita que describe en una larga carta al General mezclando lo anecdotico con la filosofía o teología de la historia¹⁹. En febrero del 1592, se celebró en Nagasaki, la primera *Congregación Provincial del Japón*, importante para el futuro de la misión²⁰. Aprovecha el tiempo para redactar, siguiendo su talento jurídico, una serie de *Reglas*: Reglas para la Provincia del Japón. Reglas para el Rector y los superiores de las Residencias, Reglas para los dogicus (o catequistas), Reglas del Yacunin (Oficial), Reglas para aquellos que tienen que agasajar a los huéspedes, Lista de los dogus (instrumentos) que son necesarios para los huéspedes, Reglas del modo con que se han de agasajar a los huéspedes y personas de respeto, y de los convites y presentes que se han de hacer, Reglas para el chanoyusha (encargado de la ceremonia del té), Reglas para el portero, Reglas para el sacristán, Reglas para los hermanos predicadores, etc. etc.²¹. Tendremos presentes todas estas Consultas y Reglas por la riqueza de datos que nos ofrecen.

En 1592 vuelve a Macao donde trabaja para la edificación del fa-

¹⁶ Una magnífica edición con introducción y anotada cuidadosamente por José L. ALVAREZ TALADRIZ, Tokyo 1954.

¹⁷ Ver la obra citada en la nota 2.

¹⁸ Texto en *Jap. Sin.* 51, ff. 144-167v. En los folios siguientes, las *Resoluciones* del Visitador.

¹⁹ Ver J.L. ALVAREZ TALADRIZ, *Relación del P.A. Valignano sobre su embajada a Hideyoshi (1591)*, en *Osaka Gikokugo Daigaky Gakuhō* 28, 1972, 43-60. (Sigue el original de *Jap. Sin.* II II, ff. 244-252v.).

²⁰ El texto de esta primera Congregación, en latín, en *Jap. Sin.* 51, ff. 276-298. Otra copia, la que nosotros usaremos, en el mismo Archivo Romano, *Congreg.* 46, ff. 356-395.

²¹ Todas estas Reglas están conservadas en *Jap. Sin.* 2, ff. 90-118.

moso Colegio, que debería ser el centro de formación para los misioneros de oriente, tanto japoneses como chinos, como veremos. Desde el 1595 ya no es Visitador de toda el Asia, sino sólo de China y Japón.

La tercera visita al Japón tuvo lugar en 1598. Cambia impresiones con el nuevo obispo de Japón, Don Luis Cerqueira, y escribe la *Apología*, que es una defensa de su metodología y de la forma de proceder de los jesuitas ante las acusaciones de misioneros de otras órdenes religiosas²². En 1603 deja definitivamente el Japón, y en Macao, enero 1606, murió. Se puede decir que durante toda su vida misionera, unos 33 años, fue visitador, en concreto de las misiones de China y Japón. Y antes de examinar algunos aspectos de su sistema de inculturación, será conveniente señalar dos notas.

El P. Valignano por algunas tendencias de su carácter, hay que confesarlo, y por llevar adelante el método de inculturación, encontró no pocas personas que no le comprendieron, y aun le atacaron. Muchos de sus escritos tienen un acento polémico. No sólo escribe la *Apología* contra religiosos no-jesuitas, sino que debe defenderse ante el P. General de la Compañía de algunas acusaciones de sus hermanos en religión, la mayoría infundadas. Le acusaron de no respetar el modo propio de la Compañía, descrito en las Constituciones, en concreto en materia de pobreza²³. Otros subrayan su aspecto legalista: "Se sintió en el dicho Padre una inclinación grandísima y afición a multiplicar reglas, regimientos y libros, que cierto es un proceso in infinitum, como aora V.P. verá en las reglas que allá enbia de Japón, no se dando a la intelligencia de las Constituciones ni spirito del Instituto de la Compañía, y por falta desto y ignorancia ha caido en los yerros apuntados. . . Y el maior es, pensar que las reglas y Constituciones de la Compañía no son bastantes ni pueden servir, sin más otras, en todas partes del mundo alegando para ello ser Japón en costumbres fuera de todas las naciones, por donde le parece ser necesaria

²² *Apología en la cual se responde a diversas calumnias que se escribieron contra los PP de la Compañía de Japón y de la China*. Usamos el ms. citado en la nota 15. (Hemos visto el texto ya preparado e impreso, pero aún no publicado, en las manos del profesor Alvarez Taladriz).

²³ Muchas de estas críticas van siendo publicadas en los vols. de *Documenta India*. Algunos jesuitas pedían al General que no dijera en su respuesta a Valignano el nombre de quien informaba por temor a represalias (es el caso del P. Pedro Ramón, Diogo de Mezquita, etc.), otros escriben abiertamente como hablaron abiertamente contra el Visitador. Ver el artículo de J.L. ALVAREZ TALADRIZ, *Censura del Visitador P.A. Valignano por el Visitante P. Alon-Sánchez (1584)*, en *Sapientia* (Universidad Eichi, Osaka) 13, 1979, 147-165.

rio hacer essas reglas. . . Y es de temer que conforme a la inclinación del dicho Padre quiera allá en Japón hacer otras constituciones, sepultando las que hizo nuestro Padre Ignazio, y otra Compañía”²⁴. Otros se quejan de la forma cómo quería el Visitador que se observaran sus orientaciones, concretizadas en las reglas, pues él mismo había escrito en el *Sumario Indico*: “Y para todo esto y para ser Jappón bien regido se debe con toda diligencia procurar que se guarden infaliblemente (atención al adverbio) los Regimientos que se hicieron”²⁵. No pocos están cansados de su prolongado ejercicio de Visitador y escriben al General que lo quite de Visitador por diversos motivos: “La primera razón y principal es, estarnos todos con una desconfianca mui grande de nos parecer que V.P. tiene toda esta Provincia, y a todos los protugeses que en ella estamos, por hombres de poco juicio y poco govierno y la más abiecta gente y despreciada de toda la Compañía, pues quiere sostentar en ella tantos años el P. Alexandre en el officio de Visitador, mostrando en ello que sin el dicho Padre no podrá aver govierno en estas partes, y se perderá la Compañía en ellas, como que él aya de ser inmortal. . . Con estos favores tan grandes en nuestro despecho, tiene tanto pera si esta máxima, de le parecer que sin él no ay govyerno, que lo tiene significado muchas veces por palabras y obras; y ansí es en la verdad que, adonde él está no ai otro govierno sino el suio, y quedan sospensos los demas oficios que son ordinarios en la Compañía. Y esto lo vi y experimenteí todo el tiempo que él estuvo aqui en la India, que no servia de cosa ninguna el Provincial ni rectores ni superiores de las casas adonde él estaba, y esto mismo se experimenta en Japón. La 2da. razón, el tiempo largo del govierno del dicho Padre tiene mostrado en él y experimentamos (cosa no esperada de su virtud) una sed muy grande de mandar y de ser hacer perpetuo superior en estas partes, olvidado del voto que hizo después de echa su profession. Y ansí tenemos entendido que el dicho Padre pidió a V.P. prorrogación de su cargo y, quando no resaltém nomine tenus, alegando ser servicio de nuestro Señor y bien de aquella cristiandad entrar en Japón con auctoridad y nombre de Visitador. . .”²⁶.

²⁴ *Documenta Indica XVI (1592-1594)*, ed. de J. Wicki, Romae 1984, pp. 190-191. Se trata de una larga carta, en castellano, del P. Monclaro al P. General. Alude a las *Reglas* correspondientes a la nota 21.

²⁵ Edición de Silva Rego, citada en la nota 8, p. 541.

²⁶ *Documenta Indica XVI*, o.c., pp. 186-187. Tendremos ocasión de presentar algunas cartas de F. Cabral. El texto copiado, alude al segundo voto de los cinco votos simples que hacen los profesos jesuitas.

Desde luego podemos ya afirmar que muchas de estas acusaciones eran falsas. Ahora bien, toda persona que quiera llevar adelante un plano definido nuevo, sufre el riesgo de la crítica y de la incomprendión. El P. General le llamó la atención más de una vez²⁷. Las reacciones de Valignano son interesantes: cuando se trata de sus métodos de incultación, etc. procura explicar los motivos al P. General para convencerle, cuando las acusaciones versan sobre su persona o carácter, las acepta con humildad. Un ejemplo. Responde al P. General: "Recebí tambiúen otra de 22 de Henero del mismo año (1589) en que V.P. me avisa que sea más moderado en la cólera y en hablar agastado, y juntamente que dexe hacer a los officiales sus officios, sin me meter tanto en las cosas particulares que no convienen a la authoridad y ocupación de mi officio. Y quanto a lo primero, do muchas gracias a V.P. y confieso que en esto y en otras muchas cosas tengo falta y deseo, y procuraré en enmendarme . . ."²⁸.

Una segunda nota que conviene advertir es la magnitud de la obra escrita de Valignano. Incomparablemente superior a la de un P. Ricci o cualquier otro organizador de las misiones. Por desgracia la mayoría aún inédita. Sus cartas alcanzan casi el medio millar las conservadas en los archivos. Y muchos libros. Escribe siempre, o mejor, casi siempre en castellano. ¿Por qué? Quizás alguno pudiera pensar en cierto anti-portuguismo. No lo creemos. Es verdad que en la misión del Japón él introdujo muchos españoles e italianos, y dentro de la misión no faltaron las tensiones nacionalistas²⁹. Aceptamos la interpretación de uno de los mejores conocedores de Valignano y de la misión. "Valignano hizo suyo el español, lingua franca, desnacionalizada, del Occidente de su tiempo, y ese español suyo —nuestra len-

²⁷ Como veremos hablando de las respuestas al P. General a las conclusiones de las Consultas y Congregaciones celebradas en Japón. Un ejemplo, en *Jap. Sin.* 7 I, ff. 23-24v.

²⁸ Un ejemplo, en el vol. citado de *Documenta Indica XVI*, pp. 102-103.

²⁹ Ver, p.e., ALVAREZ TALADRIZ, *Dos cartas del P.L. Frois sobre la desaventencia hispano-portuguesa en la Compañía de Jesús (1596)*, en *Estudios Hispánicos* (Osaka Gaikokugo Daigaku) 3, 1978, pp. 1-24, aunque el mismo P. Frois habla del viceprovincial, P. Pedro Gómez, castellano, con tanto amor y estima, que de los portugueses "es en grande manera amado y querido de todos y por su grande virtud y caridad lo aceptarán toda la vida", *Jap. Sin.* 12, II, f. 347v. Valignano prefirió a los españoles para los cargos, además del Viceprovincial, de cinco Rectores en 1593, los tres principales eran españoles; de nueve profesos de cuatro votos, uno era portugués, tres italianos y cinco españoles. Pasio, italiano, juzgaba los portugueses "molto inferiori alli apagnoli", ver *Jap. Sin.* 12 II, f. 189v.

gua— en que escribió incomparablemente más que en su lengua patria, incluso cuando escribía a italianos, vale como el símbolo del sentido extranacional de toda su labor, y prueba de haber cumplido hasta en la elección de la lengua general y conocida en todo lo que alumbraba el sol, con la instrucción de las autoridades romanas de la Compañía de dar carácter universal, católico, a lo que podía semejar para mal empresa privativa de esta o aquella nación”³⁰.

Y entremos en materia. El P. Valignano con su método de incultación no abrió un camino completamente nuevo, desconocido. Más bien, hay que considerarlo como el superior que con tenacidad encauza, concretiza y sobre todo anima toda una serie de tendencias y valores ya presentes en su primera formación jesuítica, y de alguna forma ya existentes en la primitiva misión japonesa, aunque luego quedaran oscurecidos por el segundo superior, P. Cabral.

La formación del Colegio Romano estaba abierta a todas esas nuevas ideas y formas que van concretizándose en el *Ratio Studiorum*. En la misma Europa existía un gran optimismo, fruto del Concilio de Trento y de la política de San Pío V que tanto ayudaba a las misiones, aun desde el punto de vista cultural. En este contexto no podemos olvidarnos de las misiones de América.

San Ignacio, bajo cuyo influjo vivían aún aquellos jesuitas, no sólo envió muchos a misiones sino que fue un teórico de la misión. En su *Espistolario e Instrucciones* no falta un programa de acción misionera. Es importante conocer sus líneas generales. Ante todo, se preocupó de mantener contacto con los misioneros para conocer la realidad de la misión. Como hará Valignano. Exigió que todos los que trabajasen en misiones conociesen bien las lenguas. Ya en las Constituciones, Parte IV, c. 12, se recomienda el estudio de las lenguas: “para entre moros o turcos, la arábiga sería conveniente o la caldea: si para entre indios, la india, y así de otras por semejantes causas podrá haber utilidad mayor en otras regiones”. Exigía conocer las costumbres del país que se misionaba, y a los enviados a Etiopía pedía (febr. 1555) conocer “los ritos y exteriores de la Iglesia. . . , los calendarios y fiestas. . . , la historia de las cosas que se saben de aquellos reinos”, y como razón, los etiopes “tienen mucha cuenta con esto y serán para ellos muy eficaces”. La adaptación en la misionología ignaciana inspiró la teoría y práctica misionera posterior de los jesuitas, en concreto la de Valignano. S. Ignacio parte del principio y fundamento, “tanto-cuanto” ayude a la conversión hay que adaptarse a

³⁰ Es la teoría de Alvarez Taladriz en su Introducción al *Sumario de las Cosas de Japón*, p. 194*-195*.

los usos y costumbres de esos pueblos, y acomodar a ellos la doctrina cristiana sin cambiar lo esencial. Baste recordar algunas de sus instrucciones, como la enviada al Patriarca de Etiopía, o las mismas Constituciones, Parte VII, c. 2. En su vocabulario existen dos verbos claves: "acomodar y aceptar", siempre en función de la conversión y gloria de Dios. Como norma práctica no hay que perder de vista la "mayor edificación". Recomendó la cooperación de los laicos en el trabajo misionero³¹. Inmediatamente después de San Ignacio, mientras se preparaba la Primera Congregación General (junio-septiembre 1558), el P. Polanco redactó un documento sobre las misiones de infieles que debería servir como base de discusión de algunos puntos relacionados con el fin de la Compañía. Se recuerdan las misiones existentes, India, Brasil, Japón, Paraguay y costas de África. Presenta temas de interés, como la necesidad de la adaptación, aprender las lenguas, la admisión de los nativos en la Compañía. El documento tiene el valor de servir de puente entre la programación y realidad misionera de San Ignacio y la de los futuros e inmediatos generales³². Hemos recordado estos hechos que nos describen el ambiente teológico y espiritual en que se formó nuestro P. Valignano.

Dentro de la misión japonesa, el P. Valignano encontró dos corrientes. La más antigua iniciada por Javier y llevada adelante por el primer superior de la misión, el P. Cosme de Torres, abierta a la incultación. Este jesuita valenciano, escribía ya en 1554, frases que repetirá luego el Visitador: "Han de ser los padres muy pacientes para saberse acomodar con la gente de la tierra, la cual cosa es muy dificultosa. . . es menester que sean experimentados en la virtud de la paciencia. . . Y además de ser sabios, prudentes y humildes, han de ser ejercitados en meditar, porque los más de estos padres (bonzos) y seglares consumen casi toda su vida en este ejercicio. . ."³³. El texto es interesante, porque nos muestra el principio de la "acomodación", y

³¹ Todavía tiene actualidad el libro del P. J. GRANERO, *La acción misionera y los métodos misionales de S. Ignacio de Loyola*, Burgos 1931. En su nueva obra *San Ignacio de Loyola*, Madrid 1967, ver el c. XII. Ver también, D. SPANU, *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio*, Roma 1979.

³² P. LETURIA, *Un significativo documento del 1558 sobre las misiones de infieles en la Compañía*, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 8, 1939, pp. 102-117.

³³ La mejor biografía de Cosme de Torres, D. PACHECO, *El hombre que forjó a Nagasaki*, Madrid 1973. El texto de nuestra carta en la p. 17. Años más tarde, cerca de las tierras argentinas el P. José de Acosta, en su *De Procuranda Indorum Salute*, recordará la figura del P. Torres como un ejemplo misionero invidiable, en la edición de F. Mateos, vol. II, Madrid 1954, p. 512.

concretamente recuerda el estilo de los bonzos del Zen —los que siempre sirvieron de ejemplo a los misioneros por ser los más estimados y dedicados a la meditación. Algunos años más tarde, el misionero historiador de la misión, P. Frois, recordaba los rasgos de la vida de Torres: “comunicóle Dios Nuestro Señor gran prudencia y muy alto conocimiento en el modo de proceder bien en la obra de la conversión de estas partes, dándole inteligencia particular para saber convivir y conquistar los corazones de los príncipes y señores gentiles. Los cuales, por ser soberbios y tener innumerables puntualidades y cortesías en sus puntos de honra, se admiraban de verle tan al corriente e instruido en el modo de tratarlos y guardar en todo para cada uno su decoro y puntualidades”³⁴. El fue quien introdujo en el Japón siguiendo el uso de los bonzos budistas los vestidos de seda y vestir como ellos. (Que luego quiso imitar Ricci en China, pero pronto abandonó al ver que los budistas no eran estimados en aquel continente)³⁵. No sólo vestía como los japoneses “para tener con ellos alguna entrada”, sino que a la hora de la comida sólo se alimentaba de “arroz mal concertado, hierbas y similia” defendiendo este estilo por ser “necesario así en esta tierra para no desedificar”³⁶. Bajo su gobierno, los misioneros se impusieron la tarea de estudiar a fondo las sectas budistas japonesas y sus textos fundamentales. El P. Gago en 1555, había terminado un *Sumario* sobre las religiones³⁷. El mismo P. Torres integró en la Compañía los seglares japoneses, como una especie de catequistas, y manteniendo el nombre y uso de las sectas budistas, los llamaría “dōjuku”³⁸. Todos estos son elementos que más tarde desarrollará Valignano a la hora de imponer la inculturación de la Iglesia en Japón.

³⁴ En la reciente ed. crítica de J. Wicki, L. FROIS, *Historia de Japma*, I, Lisboa 1976, pp. 124-25. Todo el cap. 19, está dedicado al P. Torres. El testimonio tiene más valor por lo dicho de Frois en la nota 29.

³⁵ Son numerosos los testimonios que hablan de esta adaptación externa, pero interesante, p.e. en *Documenta Indica IV (1557-1560)*, ed. de J. Wicki, Roma 1956, p. 511. Más tarde reconocía Valignano que “al principio, los nuestros, para tener con los japones alguna entrada, se vistieron de seda”, en el *Sumario*, p. 231, con las notas.

³⁶ Ib. Otros detalles en nuestra pequeña obra *La preevangelización en la primitiva misión del Japón*, Madrid 1962. (Se trata de un largo artículo en *Missionalia Hispanica*, 19, 1962, pp. 289-329).

³⁷ *La preevangelización*, p. 12 y ss. donde he estudiado algunos de estos trabajos de los misioneros.

³⁸ Los dōjukus (en las fuentes, *dogicus*, *doxūcus*, etc.) eran laicos célibes, unidos de alguna forma a la vida y actividades de los monasterios budistas. Etimológicamente significa “juntos-vivir” (con los bozoz); esta organización fue aceptada

La segunda corriente que encontró Valignano está representada por el P. Francisco Cabral, segundo superior de la misión, desde el 1570 hasta la mitad del 1581³⁹. Cabral abolió como abuso el uso de muchas costumbres culturales japonesas que formaban parte de la vida de los misioneros. Por ejemplo, el trato a los huéspedes, las ceremonias que se hacían en nuestras casas (como la ceremonia del té), los vestidos al estilo de los monjes, etc. No estimó el aspecto espiritual de los bonzos, creyó que los japoneses debían ser conducidos por el camino férreo de una subjección tal que lograran extirpar sus vicios y pecados. Comenzaron las tensiones dentro de la misión.

Ya en una de sus primeras cartas al General, S. Francisco de Borja, dic. 1571, le presenta muy negativamente los aspectos culturales y religiosos de los japoneses. Cree que la mayoría se han convertido o por lucro (los jefes), o por obediencia ciega a los señores. Reconoce que se ha introducido dentro de la Compañía muchos abusos por imitar a los bonzos, como el uso del vestido de seda y el fausto, refiriéndose sin duda a las ceremonias. Prohibió todo esto insistiendo en la pobreza evangélica. Reconoce que algunos jesuitas se oponen⁴⁰. No podemos olvidar en este momento el nombre del P. Baltasar de Acosta, que fue alejado de la misión y el de P. Organtino, con éste no se atrevió por su influjo en la corte; precisamente este jesuita italiano tenía un concepto que podemos llamar místico de la inculturación, y así una vez escribe: "cualquiera de los nuestros que venga al Japón, y no se enamore de esta bellísima esposa, ni aprenda pronto la lengua, ni se trasforme honestísimamente en ella, sea desterrado del Japón a Europa como inhábil e inútil en la viña del Señor"⁴¹. El P. Cabral

por los jesuitas. Para el 1555, el P. Frois en su *Historia de Japam*, o.c. I, p. 88 habla de ellos, y refiriéndose al 1559 se hace una clara distinción entre los hermanos jesuitas y ellos, ib., p. 137. Valignano, como veremos, quiso llevar esta organización a sus últimas consecuencias. Ver nuestro artículo, *Las organizaciones de laicos en el apostolado de la primitiva misión del Japón*, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 36, 1967, 3-31.

³⁹ Una biografía sintética en *Sumario de las Cosas de Japón*, p. 69 nota 6, y pp. 112-113 notas. Ver también Schütte en su *Valignano's Missionsgrundsätze*, o.c. I/1, p. 237 ss. en concreto pp. 240-241). Es curioso notar que marchó a la India, no como jesuita, sino como simple laico en busca de fama y de fortuna.

⁴⁰ Original en *Jap. Sin.* 7 I, ff. 20-22v. (La copió Schütte en su o.c. I/2, pp. 461-468).

⁴¹ *Jap. Sin* 11 I, f. 66, la comparación de la Iglesia de Japón como esposa de Cristo se repite con frecuencia en Organtino, ver *Jap. Sin* 12 II, f. 256. (las quejas de Cabral contra Organtino, en la carta citada en la nota anterior, p. 466).

también se opuso a aceptar en la Compañía a los dōjukus. Años más tarde criticó duramente al P. Visitador, Valignano⁴².

Esta fue la situación que debió afrontar el Visitador en su primera visita. Ante todo, observó, reunió varias consultas, oyó el parecer de misioneros y de japoneses experimentados, y enseguida pasó a las decisiones. En una de sus primeras cartas al P. General, parte de un principio teológico interesante: hoy en la misión japonesa, la conservación de la Compañía y el crecimiento de la Iglesia están íntimamente unidos. La implantación de la Iglesia en Japón está en relación al modo de proceder de los jesuitas. Y en este contexto confiesa que el gobierno del P. Cabral ha sido y es un desastre. La Compañía es gobernada por una persona que no conoce el verdadero espíritu ignaciano ni tiene sentido eclesial, "ya no es tolerable y Japón no puede gobernarse más con tal modo de proceder"; es verdad que el P. Cabral aceptaba que la Compañía sola no podía llevar adelante esta empresa de la conversión del Japón, pero a la vez no quiere la creación de seminarios para el clero secular; tampoco se ha pensado en aceptarlos en la Compañía con una buena formación, y no existe ningún noviciado ni probación. Las diferencias en la forma de tratar a los japoneses y extranjeros son notables. "Estas y muchas otras cosas —que no todas pueden ni necesitan escribirse— me preocupan y desconsuelan mucho todo este tiempo. Pero lo que más me duele es ver que el Superior que gobierna Japón carece comprensión de todo esto y de ningún modo se cuida de hacerse capaz de los remedios que yo propongo"⁴³. Recuerda finalmente Valignano que todos están de acuerdo que las soluciones sólo tendrán fuerza si se llevan a cabo durante su estancia en Japón. Había que poner manos a la obra⁴⁴.

Antes de pasar adelante y ver algunas realizaciones prácticas de Valignano, creo que es importante copiar algunos trozos de una carta posterior en la que el Visitador recuerda las experiencias de su primera visita al Japón y su enfrentamiento con Cabral. Es muy interesante pues nos descubre los dos principios de inculcación. Cree que en el fondo el P. Cabral no amaba a la nueva Iglesia japonesa ni a los japoneses. "El segundo principio era que los Hermanos japoneses se habían de tratar muy diferentemente de los Hermanos portugueses pa-

⁴² La carta está escrita en Goa, y se encuentra dentro del fondo *Goa* 14, ff. 154-156v, del Archivio romano de la Compañía.

⁴³ *Jap. Sin.* 8 I, ff. 298-299v. La carta es tan importante que la copió Schütte en o.c., I/2, pp. 487 ss., y Alvarez Taladriz en la Introducción del *Sumario*, pp. 134* ss.

⁴⁴ *Jap. Sin.* 8 I, ff. 298v.

ra los tener de esta manera humillados. . . El tercer principio era que los japones se tenían que acomodar a las nuestras costumbres y no los portugueses a las suyas, porque finalmente eran negros y tenían costumbres muy bárbaras. Y así él lo hacía que nunca se acomodó a las costumbres de Japón (el Visitador desciende a detalles sobre la comida, el refectorio, la limpieza. . .). El quarto principio que se seguía a esto era continuamente extrañar y dizir mal de las costumbres de Japón, de modo que cuando yo llegué allá la primera vez, como ordinariamente el pueblo sigue a su cabeza, no sólo los nuestros no procuraban con cuidado de aprender las costumbres de Japón, mas continuamente se extrañaban y se argumentaba contra ellas. . . El sexto principio era que por ningún caso se habían de hacer Seminarios de los japones porque tenía para sí que habían de ser muy viciosos y suzios, y así lo contradijo cuanto pudo, y en la verdad teniendo la opinión que él tenía que ellos ni estudiases ni fuesen sacerdotes no había para qué tratar de hacer en Japón Seminarios (para el clero secular) ni Colegios (para jesuitas). . . Cuando yo llegué la primera vez a Japón quedé muy espantado y descontento de hallar las cosas en este estado, y era tanto el mal que el P. Francisco Cabral y otros me decían de los japones que yo quedaba encantado, y como hallé tanta diversidad en las costumbres y modo de proceder de los japones, estaba más de un año entero sin hacer nada más que procurar de entender bien sus costumbres y modo de proceder y tomar diversas informaciones, así de los nuestros Padres y Hermanos como de los japones forasteros y de casa para descubrir de don procedían las faltas y buscar también el remedio que se le pudiese dar y haciendo muchas consultas sobre estas dificultades que hallaba y otras, de las cuales se trata largamente en el capítulo 7º del Sumario de Japón, descubrí cuán errado iba el P. Francisco Cabral en sus traças en el gobierno de Japón o por mejor decir que en el gobierno de Japón no tenía ninguna traça, porque ni entendía la traça que debía tener la Compañía para vencer estas dificultades ni procuraba ningún medio o remedio, y que lo que él entendía era que en Japón la Compañía se perdería. Mas después que hablando yo con diversos señores y cristianos japones, y también con los nuestros, entendí que las dificultades podían tener remedio, y que las malas conclusiones y efectos que se veían nacían de tan errados principios y de tan ruin modo de proceder, entendí también que procediéndose con otros principios contrarios se seguirían también contrarios efectos. . . Don Protasio Arimandono y don Bartolomé también me hablaron largamente sobre esto, diciéndome que el modo de proceder que se tenía en nuestras casas era

tan diferente y tan contrario a lo que convenía a Japón que nunca entraban en nuestras casas que no se fuesen de ellas descontentos, y que este descontentamiento era universal en todos los más caballeros y cristianos. . . les parecía cosa contra toda razón que los Padres que vivían en sus tierras tuviesen tan poca cuenta de aprender las buenas costumbres y cortés modo de los japones, que cada día hiciesen contra los caballeros y contra ellos mismos muchas descortesías y malas crianzas. . . y que los más gentiles se riesen de ellos diciéndoles que, pues tomaron hombres desconocidos y tan bárbaros por sus maestros, dejando los boncos que vivían con tanta policía, merecían que fuesen tratados de ellos de aquella manera. . . El rey Francisco de Bungo, con ser, como dije, amigo del P. Francisco Cabral, tratando de las mismas desórdenes me dijo que muchas veces tenía tan gran sentimiento. . . Y así me dijo que sin duda toda la frieza que en los cristianos había nacía por falta de no sabernos tratar los japones y que nuestras costumbres y cortesías serían buenas para nuestra tierra, mas si queríamos tratar de convertir Japón habíamos de aprender bien la lengua y vivir conforme a su policía, y que parecía cosa de hombres de poco entendimiento imaginar cuatro hombres forasteros que los señores y caballeros japones hubiesen de dejar sus costumbres y policía para se acomodar a ellos, y que ellos quisiesen vivir en Japón conforme a las costumbres de sus tierras, que para los japones eran bárbaras y de muy poca policía, y que si yo diese remedio a esto, entendería que era ángel enviado de Dios para que su santa ley con honra y reputación se dilatase en Japón. . . Y de esta manera todos clamaban que se tuviese en nuestras casas otro modo de proceder si queríamos hallar amor y fervor en los cristianos. Por esto hice la Primera consulta universal de Japón en el año 80. . .”⁴⁵.

Aunque larga merecían copiarse algunas partes de esta carta por todo lo que nos revela. Por una parte ese contacto de Valignano con los japoneses de los que pudo oír directamente tantas quejas y a la vez el remedio para proceder adelante en la conversión e implantación de la Iglesia. Este largo testimonio subraya otro dato importante: los bonzos eran como el modelo de vivir en el Japón y de concretizar esa cultura oriental en sus diversas manifestaciones. No olvidemos este dato.

⁴⁵ *Jap. Sin.* 12 II, ff. 315-319v. La carta fue trascrita y estudiada por Alvarez Taladriz en *Osaka Gaikokugo Daigaku Gakuhō*, 34, 1975, pp. 111-130. El profesor Alvarez Taladriz habla del enfrentamiento Cabral-Valignano como algo “prolongado e irreconciliable”.

El P. Valignano habla de la Primera Consulta que él convocó en Japón. Conservamos aun inéditas sus actas. La pregunta 18a., tiene como tema: "Si es bien guardar en todo las costumbres y ceremonias que los bonzos usan. Acerca de esto convinieron todos (interesante ver la unanimidad) en algunos puntos: El primero que por cuanto el modo de vivir de los japoneses y sus costumbres y ceremonias que pertenecen a la policía y buena criación son tan contrarias y diferentes de las nuestras, es del todo necesario que nos acomodemos a ellos guardando en casa y fuera las costumbres y buenas crianzas que ellos usan. . . El segundo punto fue que por los mismos japoneses se hiciese un compendio y modo cierto de las costumbres y buenas crianzas que habíamos de guardar, así entre nosotros como con los de fuera, de la manera que los bonzos usan, para que todos tengamos un modo y no vayamos, como hasta ahora, a las veces no sabiendo lo que hacemos ni lo que debemos hacer". En el tercer punto se establecen ciertos límites, ya que las ceremonias de los bonzos son infinitas, y ellos a veces se quedan sólo en lo exterior⁴⁶. El P. Valignano en sus *Resoluciones* o valorización del parecer de los misioneros, estableció que había que acomodarse en tres planos culturales: "El primero es acerca del modo que habemos de tener en el tratamiento de nuestras casas y iglesias, que ha de ser proporcionado a la profesión y lugar que tenemos en Japón: como predicadores y prelados de la Ley de Dios y de esta nueva Iglesia de Japón, conformándonos al modo de proceder que tienen los bonzos de todas las sectas", el segundo plano cultural mira a la forma de tratar a la gente, a los laicos, y el tercero cómo proceder con los cristianos, en concreto cuando vienen como huéspedes a visitarnos siempre, "regular nuestras acciones conforme al modo de Japón, de la manera que los bonzos usan". Y en esto ve el Visitador el mayor impedimento que ha existido hasta ahora en la misión. Hay que ir a una perfecta adaptación en estos tres planos, y propone cinco motivos: la gente del Japón es de muy grande itendimiento pero está muy "metida en su costumbres y ceremonias exteriores sobre todas las gentes que hay en el mundo, y para esto tienen libros particulares". Ignorar estas ceremonias es hacerles una gran injuria. El segundo motivo, es el mal que padecerán los misioneros y nuestra

⁴⁶ *Jap. Sin.* 2, ff. 65v-66. También se trató en esta Consulta de otros aspectos más concretos de la adaptación, como de la forma de comer, Pregunta 17a. (f. 64v. ss.); de vestir, Pregunta 19a. (f. 66v. ss), etc..

⁴⁷ Las Resoluciones de Valignano a esta Pregunta, ib., desde el f. 84 al 85. Es curioso que de estas resoluciones se conservan una copia portuguesa y otra italiana escrita por el P. M. Ricci en Macao.

santa Ley si no conocemos sus ceremonias. "La tercera razón es porque los bonzos de todas las sectas de Japón están entre ellos en suma veneración y ellos se tratan con mucha autoridad y gravedad, y como los gentiles no sean capaces del desprecio del mundo y de nuestro modo de proceder tan despreciado y tan vil y tan diferente de la gravedad y reputación de los bonzos conciben de nosotros una opinión muy baja y vil, juzgando y diciendo que tan baja y vil es la ley de Dios como la manera de vida que tenemos nosotros". El cuarto motivo, los mismos cristianos están como avergonzados y abatidos. El quinto motivo tiene un fundamento en la tradición religiosa del país, ya que las religiones han puesto todo su énfasis en las cosas externas, y quitando la fe y las virtudes, "en todo lo más nos hacen tanta ventaja que difícilmente pueden los japones que ellos tengan menos virtud que nosotros: porque en la abstinencia, en la composición de las costumbres, en la modestia en todas las cosas y en la moderación de todas las pasiones exteriores y en la madurez y trato de sus casas y personas, nos hacen tan grande ventaja que yo mismo me espanto cuando la considero", y como conclusión añade Valignano: "Por las cuales razones y por otras muchas de no menor calidad, concluyo ser cosa necesarísima, así para tener con los japones la necesaria autoridad, como para que no quede nuestra Ley santa abatida, y para que la conversión se dilate y los cristianos se hagan familiares y devotos, que aprendamos y guardemos las costumbres y katagi de Japón", (el término *katagi* significa el carácter especial, las notas características). Es interesante anotar los motivos misionológicos que presenta Valignano en sus motivaciones por una perfecta adaptación.

Se ve que en la mente de todos estaba tener cuanto antes unas Reglas concretas que sirviesen para conocer las costumbres de los japoneses y poder las practicar. Para lograr este fin, el P. Valignano antes de terminar su primera visita redactó un libro *Advertimentos e Avisos acerca dos Costumes e Catangues de Jappao*⁴⁸. El fin principal de la obra es asimilar las costumbres de los japoneses dentro de la Compañía y de la Iglesia del Japón. Se escoge como modelo los monasterios de la secta budista del Zen. En la introducción se dice: "Para este fin, parace que los Padre y Hermanos, que son los bonzos de la religión cristiana, se coloquén al menos en el mismo nivel en que viven los bonzos de la secta del Zen, la cual entre todas es tenida en Japón por la principal y es la que tiene más contacto con toda clase de gente en Japón. Entre ellos, los superiores se llaman Tondos o

⁴⁸ Una edición bilingüe fue preparada por el P. Schütte, ver nota 14. Algunas secciones tuvieron que ser revisadas, ver la edición c., p. 283 con notas.

Choros, que es una misma cosa, con todo hay cinco choros de los cinco templos de Gosan que están en Miyako, y entre estos cinco, uno es el más principal y como cabeza de todos los restantes, llamado Nan-zenji no incho. De esta forma todos los Padres estarán en el grado propio de los choros, y los que fuesen superiores universales (regionales) tendrán el grado de los cinco choros de Gosan. Y el que fuese superior de todo el Japón tendrá el grado del principal Nanzenji no incho. . .”⁴⁹. No se trataba sólo de nomenclatura. Había que introducir en la Iglesia todas las sanas costumbres culturales y religiosas del Japón.

Uno podría preguntarse la razón de haber elegido el Zen entre todas las sectas budistas, que ciertamente no vivían sus mejores años pues todas ellas estaban en decadencia, Valignano nos ha dejado frecuentes noticias⁵⁰. Tampoco hay que olvidar el influjo que tuvo sobre Valignano a la hora de componer este Ceremonial, el daimyo cristiano D. Francisco Otomo Sôrin, formado en la más auténtica escuela del Zen. El libro está dividido en siete capítulos: cómo adquirir autoridad y confianza entre los japoneses, formas de cortesía de los misioneros para con los forasteros, las ceremonias de sakazuki y sakaná, o sea de los platos y vino que había que ofrecerles, los usos de los misioneros entre sí y su forma de comportarse al estilo del Japón, la forma de recibir a los señores principales y honrarlos. El capítulo último está dedicado a la arquitectura en la misión japonesa, y comienza con esta frase: “como en todas las otras cosas es necesario que se-

⁴⁹ N° 5, en la ed. de Schütte, pp. 124-25. Miyako era entonces la capital del Japón; *Go* (cinco) *san* (monte) eran los cinco montes donde estaban situados los más famosos cinco monasterios de la secta del Zen, escuela Rinzai; allí se formaban los mejores hombres de la época, no sólo los monjes. Sobre estos monasterios, tenía una especie de supremacía el Nanzenji, cuyo superior o *chôrô*, era superior de todos. Toda la estructura jurídica debería pasar, hasta cierto punto a la Compañía.

⁵⁰ Primero en su *Catecismo*, citado en la nota 13, y luego en el cap. 3º del *Sumario*, donde después de una exposición del shintoísmo, habla de las sectas del budismo muchas de ellas al servicio de las luchas feudales. Es interesante que al hablar del amidismo, en concreto del Jôdô-shû, que subraya el poder de nuestra fe en el voto salvífico de Amida, y donde cuentan poco las obras, añade “De manera que dieron propiamente la doctrina de Lutero”, *Sumario*, p. 67. Otras noticias de Valignano sobre las religiones en su *Historia del Principio y progresso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1542-64)*, ed. de J. Wicki, Roma 1944, pp. 154 ss. (Esta vez en la alusión al amidismo se dice “de manera, que tienen estos propiamente la doctrina, que el demonio padre de ambos enseñó a Lutero”, p. 161).

pamos acomodarnos al modo de proceder y a las costumbres de los japoneses, y así debemos acomodarnos a la hora de fabricar nuestras Iglesias y casas". Es curioso encontrar ya en el capítulo IIº hablando de la forma de mantener la familiaridad y confianza con los japoneses, cómo se insiste en la ceremonia del té: en todas nuestras casas no puede faltar el *cha no yu* o lugar con agua caliente donde celebrar esta ceremonia, y un dójuku se encargará de este oficio, explicando cómo se debe realizar, etc.⁵¹. Hay que tener presente el momento histórico.

No todo quedó en papel. Sabemos que efectivamente este ceremonial se llevó a la práctica y penetró dentro de la misma liturgia.

Ya desde los primeros momentos de su primera visita, vio Valignano la necesidad de fundar Seminarios para la formación de un clero secular y regular. El primer seminario comenzó a funcionar en abril de 1580 en Arima, nueve años más tarde se trasladó a Urakami, Nagasaki. Lo iniciaron 30 jóvenes; no sólo era para jesuitas sino todos aquellos que se dedicasen al servicio de la palabra y de los sacramentos⁵². En otoño de aquel mismo año, otro seminario en Azuchi dentro del corazón del Japón, junto a la corte de Oda Nobunaga. Más tarde se trasladó a Osaka. (Sólo con la llegada del obispo Luis Cerqueira, 1601, se erigió un Seminario propiamente secular en Nagasaki, y allí consagró a los dos primeros sacerdotes japoneses)⁵³.

Después de esta primera visita llena de intuiciones, y con todo el material recogido directamente de los japoneses y de los misioneros, escribió en unos meses de espera de la nave en Cochín, su gran obra el *Sumario* (1583). Aquí expone los principios filosóficos y teológicos de su teoría de la inculturación y cómo llevarla a la práctica. Repite ideas de la primera consulta celebrada en el Japón, y anticipa

⁵¹ Texto nº 45, ed. Schütte p. 160 ss. Aunque la ceremonia del té dentro de la cultura del Japón es antigua, no hay que olvidar que fue en la segunda mitad del s. XVI cuando alcanzó su esplendor: todas las casas, templos, etc. tenían un cuarto reservado para esta ceremonia. Dentro de la Iglesia del Japón, la ceremonia del té penetró en la liturgia. ver J. LOPEZ GAY, *La liturgia en la misión del Japón del s. XVI*, Roma 1970, pp. 31, 61, 141-144; Somida, el mejor tratado, comparable al de los maestros japoneses, sobre la ceremonia del té, se lo debemos al P. J. Rodríguez Tsuzu (1561-1634) dentro de su *Historia*, publicado hoy con ejemplar seriedad y competencia por Alvarez Taladriz: *Arte del Cha*, Tokyo 1954.

El mismo Valignano habló sobre el cha en otras ocasiones, como en el *Sumario*, ver pp. 43, 191.

⁵² Ver SCHUTTE, *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan*, o.c. I/1, p. 408 ss con las fuentes allí indicadas.

⁵³ *Jap. Sin.* 50, ff. 179v-180.

otras ideas de las Consultas siguientes y de la misma futura Primera Congregación Provincial⁵⁴.

Parte de la constatación de un hecho cultural. La gran diferencia entre los japoneses, los otros gentiles de Asia y nosotros los europeos. Estamos ante un mundo nuevo, diferente, y hay que proceder diferentemente. En el capítulo Iº reconoce los valores positivos en el capítulo IIº los negativos —es realista— de los japoneses⁵⁵. Los primeros prevalecen sobre los segundos. Ellos son mejores que nosotros. Y no teme llegar a las siguientes conclusiones: “entre todas las gentes de Oriente, hasta ahora, vemos que solamente los japones se mueven a hacerse cristianos de su libre voluntad, convencidos de la razón y con deseo de su salvación, siendo común a todas las demás gentes de este Oriente moverse a recibir nuestra fe por respetos humanos y por sus intereses, de lo cual se sigue que de ella y de los sacramentos en breve tiempo, desaferrándose del todo, después de convertidos, de sus idolatrías, lo cual en todas las demás gente del Oriente es al revés”⁵⁶. “Si hablamos de la capacidad necesaria para virtudes y letras, no sé naturalmente cómo se puede en hombres hallar mejor. . . y entrando en ellos verdadero espíritu, en todo lo dicho, tienen mejor disposición que nosotros, porque a nosotros nos cuesta mucho llegar a alcanzar lo que ellos tienen de su natural”⁵⁷. “Y finalmente no se

⁵⁴ Siempre citamos por la edición ya presentada en la nota 3 al final. (Pronto aparecerá la traducción francesa, como en su día el profesor Matsuda Kuchi hizo la japonesa).

⁵⁵ Entre las notas positivas recuerda ser gente “pacientísima y muy sufridora” explicando con muchos ejemplos esta cualidad. En medio de las adversidades “se muestran tan quietos y descansados como si no hubieran perdido nada”, en sus pasiones “moderados que, aunque las sientan dentro no las muestran fuera”, “mostrándose en lo exterior mucha paz” (aquí recuerda Valignano como no hay entre ellos discusiones y voces porque “los maridos ni pelean ni gritan con sus mujeres, ni los señores con sus criados”. . . “en el modo de tratar son muy prudentes y discretos”. Entre las notas negativas, recuerda su crueldad, son dados a “vicios y pecados sensuales, como fue siempre costumbre de la gentilidad” (aquí hace Valignano una alusión a la secta tántrica y esotérica del Shingon, en la cual la homosexualidad a veces era practicada como rito de unión con el cosmos). “No estrañan el mentir y ser doblados y fingidos”, poca fidelidad a los señores, etc. las cualidades negativas y positivas “con tener entre sí una cierta contradicción, es cosa maravillosa ver cómo se pudieron juntar en los mismos en tan subido grado”, ver pp. 19 ss., desde la p. 25 el c. IIº. Muchas de estas informaciones en su *Historia del Principio y Progresso*, obra citada en la nota 50, desde la p. 127, aunque con otro orden. Explícitamente une el Shingon con la sodomía el P. de Cuoros, *Jap. Sin.* 2, f. 161.

⁵⁶ *Sumario*, p. 132.

⁵⁷ *Sumario*, p. 204.

puede negar ser la gente de Japón noble, cortés y de muy buen natural y entendimiento, tanto que en muchas cosas hacen ventaja a los nuestros de Europa, aunque en otras les son muy inferiores⁵⁸.

El tema de la diferencia entre los japoneses y los demás gentiles u orientales va apareciendo constantemente en el Sumario, y será una premisa necesaria a la hora de planificar la inculcación. Es la primera dificultad que encuentra Valignano para colaborar unidos y conocer lo más profundo del corazón japonés. Una diferencia “que no parece accidental, sino intrínseca y natural por ser como fundada en la naturaleza”⁵⁹, y en el capítulo dedicado a las dificultades que hay para llevarse adelante esta empresa, varias veces toca este problema de la diferencia, “porque es tan grande y tan natural la contradicción o contrariedad que hay entre los japoneses y todas las demás naciones en las costumbres. . . que es necesaria mucha gracia de nuestro Señor, con mucha vigilancia de los Superiores”⁶⁰. Precisamente en una carta al P. General explica que ha redactado el Sumario para poder informar de una forma sistemática de todas esas cosas tan “raras y tan nuevas” como había descubierto en Japón⁶¹. Más aún nunca creyó el Visitador que sus escritos ni el mismo Sumario podría hacer conocer Roma el verdadero pueblo japonés. Este era uno de los motivos por los que él quería ir personalmente a Roma y hablar directamente con el P. General y con el Papa, “paresciéndome sus calidades y costumbres de Japón tan extrañas y tan nuevas que de ninguna manera se podrían en Roma entender ni alcanzar los remedios que se pretendían sino yendo yo en persona, porque por mucho que se escriba no se puede bien dar a entender y se ofrecen muchas dubdas y réplicas a lo que se escribe, a las cuales no pueden responder las cartas y así quedan suspensas, dudosas y mal percibidas muchas cosas”⁶². Esta carta es sólo una explicación de no pocos textos del Sumario, pues ya en el Proemio pide al General que en Roma no juzguen las cosas del Japón con categorías occidentales, antiguas, hay que correr el riesgo

⁵⁸ *Sumario*, p. 24.

⁵⁹ *Sumario*, p. 158.

⁶⁰ *Sumario*, p. 136. Valignano no es pesimista y al tratar de las dificultades de esta empresa parte de un principio: “las cosas grandes están llenas de dificultades, también esta empresa de Japón no carece de eso, por cuánto que es más provechosa y mayor, tanto tiene mayores dificultades en acertarse con ella y poderla llevar adelante”.

⁶¹ En una carta escrita desde Cochín, 28, oct. 1583, *Jap. Sin.* 9 II, f. 173v. (Esta carta la publicó Alvarez Taladriz en *Sapienza* (The Eichi University Review, Osaka) 16, 1982, pp. 125-205.

⁶² Ib.

de aceptar unas nuevas categorías de interpretación ante este mundo nuevo y tan superior en el que trabaja la Iglesia: "trabajaré lo que pudiere por declararme lo mejor posible, de suerte que, si no pudiere entenderse del todo lo que pasa en Japón a lo menos se entienda lo que pudiere; y en lo demás, cuando en Roma se trata de Japón no se extrañen las cosas que se oyen, antes se entienda que la determinación de muchas de ellas se ha de reservar para los que gobernarán a Japón, que se den por bien hechas aunque no del todo se entiendan"⁶³. Magnífico texto donde se exige de Roma una profunda comprensión. Más adelante, duda de la objetividad de las relaciones epistolares con Roma, "porque lo que pasa en Japón, a mi juicio, no se puede bien entender si no es por los que por vista y experiencia lo saben, y parece que no se puede dar a entender ni personalmente por los que saben mucho de Japón, cuánto menos por cartas"⁶⁴. Un caso concreto. Después de la primera Visita de Valignano cuando llegaron a Roma los resultados de la primera Consulta, más el Ceremonial, y las orientaciones del Sumario, el P. General manifestó cierta extrañeza y puso sus reparos. Una carta respuesta de Valignano termina con esta frase: "Mas, en verdad, son las costumbres y calidades de los japones tan contrarias y diferentes a las nuestras, que es forzado hacer ahí muchas cosas que representadas en Europa se podrían extrañar mucho y todavía no se pueden excusar, y hacer otra cosa en Japón fuera gran yerro"⁶⁵.

A los japoneses hay que tratarlos differently, con gran amor y estima, sin violencia sino con amor, y tratar de convertirlos por medio de razones.

Antes de exponer estos puntos, aunque sea brevemente, quisiera hacer un alto para recordar dos hechos, uno antiguo otro de nuestros días. Seis años antes que Valignano escribiera su Sumario, un misionero jesuita de América, el P. José de Acosta que recorrió tierras cercanas a Argentina, hacía esta división de los que él llamaba "pueblos bárbaros". Los primeros son los que no se apartan demasiado de la recta razón y tienen repúblicas estables con leyes públicas y escritas,

⁶³ *Sumario*, p. 3; ver p. 135.

⁶⁴ *Sumario*, p. 135.

⁶⁵ Otra carta desde Cochín, fechada en dic. del 1586, después de tres años de escrito el *Sumario*. Ver nuestro texto en *Jap. Sin.* 10 II, f. 208v. (Esta carta la recuerda Alvarez Taladriz, en la edición del *Sumario*, p. 250 ss.). En honor de la verdad, el P. Acquaviva, General, aprobó la actitud del Visitador y de los misioneros "acomodándose a los japoneses y sus costumbres"; sólo puso algunos reparos a ciertas formas de honras insistiendo en la "humildad y simplicidad religiosa". Esta carta la publicó Schütte en la edición de los *Advertimentos*, pp. 314-324.

contando con el uso y conocimiento de las letras, gracias a los libros, la gente es más humana y política: a este grupo pertenecen los "chinos que tienen caracteres de escritura parecido a los siriacos, los cuales yo he visto", a ellos siguen los japoneses: un día estos pueblos estuvieron en contacto con la cultura europea y asiática. Estas naciones "deben ser llamadas al evangelio de modo análogo a como los apóstoles predicaron a los griegos y romanos. . . han de ser vencidos y sujetos al evangelio por su misma razón obrando Dios internamente con su gracia. . . "No se les puede someter a Cristo por la fuerza y con las armas. (Parece que estamos leyendo frases de Valignano). En la segunda clase de naciones bárbaras, el P. Acosta incluye a los aztecas e incas, que aunque no alcanzaron el uso de la escritura ni conocimientos filosóficos, tienen sus repúblicas y magistrados bien organizados y su culto religioso. Sus instituciones son dignas de admiración. En este contexto hace un elogio de estas culturas. Hay que convertirlos sin violencia, pero para conservarlos en la fe, la "misma razón y la autoridad de la Iglesia establecen que los que se convierten pasen a poder de príncipes cristianos, pero con tal que no sean privados del libre uso de su fortuna y bienes, y se les mantengan las leyes y usos que no sean contrarios a la razón o al evangelio". En la tercera categoría de naciones bárbaras introduce algunos pueblos del Caribe, Florida, Brasil, islas del Pacífico, etc. Para éstos, "hay que obligarles a que dejen la selva y se reúnan en poblaciones y, aun contra su voluntad en cierto modo, hacerles fuerza para que entren en el reino de los cielos"⁶⁶.

En este contexto, podríamos recordar que los misioneros del Japón, siguiendo esta misma ideología, se opusieron —con rarísimas excepciones— a la conquista armada del imperio del Sol naciente o a una conversión forzada⁶⁷.

El otro hecho de nuestros días se refiere a la obra de James Clas-

⁶⁶ En el Proemio de su gran obra *De procuranda Indorum salute*, edición de Francisco Mateos, Madrid (BAE) 1954, p. 392-393. La alusión a la "fuerza para que entren en el reino" se refiere al texto de Lucas 14, 23, que fue tan discutido entre los misionólogos del s. XVI. El Viceprovincial del Japón, Pedro Gómez, en su Compendio de Teología hace una exégesis magnífica, ver nota siguiente.

⁶⁷ Ver el cap. 68 del *Compendio de Teología* usado en Japón, "Quando infideles gentiles possunt compelli ad fidem recipiendam", que publiqué en mi libro *El Catecumenado en la misión del Japón del s. XVI*, Roma 1966, pp. 137-141. La excepción fue el P. Pedro de la Cruz que creyó oportuna una intervención armada en Japón, ver su carta al General, en ALVAREZ TALADRIZ, *Opinión de un teólogo de la Compañía de Jesús sobre la intervención del poder temporal en la defensa de la labor evangélica en Japón (1599)*, en *Sapientia*, revista ya presentada, 12, 1978, pp. 173-209.

vell, *Shogun*, best-seller, traducida y llevada a la pantalla. Después de leer las Consultas del Japón, las cartas de los misioneros y la actitud constante de Valignano, son históricamente irreconocibles y teológicamente impensables las páginas del *Shogun*, que ridiculiza los misioneros jesuitas en concreto el Visitador, como si quisieran tratar a los japoneses con categorías de los pueblos bárbaros más inferiores⁶⁸.

Y volvamos al pensamiento de Valignano en su Sumario. Si los japoneses son diferentes y superiores, se imponen algunas conclusiones prácticas a la hora de la formación de la Iglesia. La primera es “acomodarnos” a ellos. En este punto Valignano lleva a su coronamiento el parecer unánime de los misioneros reunidos en la primera consulta como vimos. Pero los textos del Sumario son luminosos. He aquí, por ejemplo, la tesis: “Es tan extraño el modo de vivir de los japones y así ellos como los bonzos se pusieron en tales fueros, que los que viven entre ellos, si quieren hacer alguna cosa, es necesario que se acomiñen a su modo, y como es tan diferente y contrario del de Europa, necesariamente han los nuestros en Japón de vivir de otra manera que en Europa, y si en todas partes es necesario para hacer fruto y ser bienquistas, saberse acomodar al modo de vivir de la tierra, mucho más lo es en Japón, donde no se puede en ninguna manera vivir sin guardar sus fueros; porque no los guardando o se hace de ellos afrenta y injuria, lo que ellos no sufren, o quedan muy abatidos y afrentados los nuestros, lo cual redunda en desprecio y abatimiento de nuestra religión cristiana, y hace que se pierda el crédito de nuestra ley juntamente con el fruto”⁶⁹. Y dentro de este contexto recuerda algunas experiencias personales. Y los japoneses “dicen (como a mí me respondieron muchas veces, cuando excusando los Padres les decía que ellos debían tener respeto a que los nuestros se criaban con otras costumbres y no sabían sus fueros): ‘Que en esto se compadecían de los nuestros, y lo sufren por un año o dos; mas pasados éstos, es cosa que no se puede sufrir. Porque o ellos no aprenden las costumbres y cortesías de Japón porque no quieren ni les parece bien, y esto es afrenta para ellos, y hacen contra razón pues ellos se han de acomodar a los japones, ya que vienen a su tierra y son pocos, y no

⁶⁸ Traducción española, Barcelona, 3a. ed., ed. Plaza y Janés, 1984. Una óptima crítica se la debemos de nuevo al profesor ALVAREZ TALADRIZ, *Pro y Contra de la línea de demarcación misional en oriente*, en el *Boletín de información de la Universidad de Osaka para lenguas extranjeras (Osaka Gaikokugo Daigaku Gakuhō)* 38, 1977, 1-23.

⁶⁹ *Sumario*, p. 230. Interesante la alusión a los bonzos, que en contextos parecidos repetirá el *Sumario*, p.e., pp. 63, 64.

los japones a ellos que no pueden dejar sus feros, o no las aprenden porque no tienen ingenio y capacidad para eso, y entonces no conviene a los japones recibir ley y tomar por maestros hombres tan de poco ser”⁷⁰.

En el Sumario se exige este sentido de la “acomodación” a los superiores que han de gobernar⁷¹, a los que trabajan ya en la misión, “pues por amor de Dios dejamos nuestras tierras y pasamos tantos trabajos para ir a ayudar a los japones, no perdamos el fruto y el trabajo por no nos querer acomodar a ellos. Y pues para Japón sus costumbres, ceremonias y modo de proceder son mejores y guardándolas se sigue mayor unión y mayor fruto en los próximos y crece la Compañía y nuestra santa ley en reputación, y de no las guardar se sigue todo lo contrario. . .”⁷². Y entre las cualidades requeridas para ser misionero en Japón, recuerda que sean sujetos “aptos para aprender las costumbres y ceremonias de Japón”⁷³.

En la práctica este principio de la “acomodación” provocó una serie de problemas, concretamente relacionados con la observancia religiosa y la pobreza, que los misioneros estudiaron, quizás de una forma demasiado casuística en la Segunda Consulta de Japón (1590) en la pregunta quinta y décima. En sus resoluciones, esta vez breves, Valignano procuró señalar el camino que había que seguir⁷⁴.

Con el tiempo, el mismo Valignano vio que aun manteniendo esta línea, como el japonés tiende a aislarlo por su misma sicología, buscó la forma que salieran por un tiempo de su propio ambiente. Y en este contexto, leemos frases que nos podrían extrañar como cuando pide que los japoneses vengan al colegio de Macao y se “acostumbren” ellos a un nuevo estilo de vida. Para el japonés supone un enri-

⁷⁰ *Sumario*, p. 239. Alvarez Taladriz en nota recuerda que estas confesiones las oyó Valignano de boca de los principales daimyos cristianos, y recuerda algunos de ellos.

⁷¹ *Sumario*, p. 207 dentro del s. XVIII “Del modo que se ha de tener en gobernar a los japones”. Lo mismo repite en el s. XXI: “De las cualidades y facultades que han de tener los superiores de Japón”, p.e. que “no sea desmaculado en su composición exterior ni poco apto a saberse acomodar a las ceremonias y costumbres de la tierra, mas antes sea vivo y experto, porque, a la verdad, las costumbres y ceremonias de Japón son tales que muchos hombres parece que son del todo inhábiles para comodarse y salir bien con ellas”, p. 225.

⁷² *Sumario*, p. 201.

⁷³ *Sumario*, p. 228.

⁷⁴ *Jap. Sin.* 51, la quinta pregunta desde el f. 148v., la décima a partir del f. 154-158; las *resoluciones* de Valignano en los ff. 170v y ss., y 176vss.

⁷⁵ La carta original en *Jap. Sin.* 13 I, ff. 164-165v. Ha sido últimamente publicados por ALVAREZ TALADRIZ en *Sapientia*, 19, 1985, pp. 165-237. Nuestro

quecimiento, y por otra parte no se pierde la línea de la in culturación a la hora de trabajar en el propio país. De nuevo aparece ese realismo del Visitador. Así en una carta del 1589, habla al General de unos hermanos japoneses mancebos que han venido al Colegio de Macao para estudiar y luego ser maestros, y “sobre todo para que se funden bien en espíritu y en todas las virtudes con el recogimiento y orden de aquel colegio, de modo que aprendiendo nuestras costumbres y lengua se hagan más domésticos y acomodados a nuestro modo, y así confío en el Señor que ellos se ayudarán mucho”⁷⁶.

La segunda conclusión que se impuso fue hacer de la misión del Japón una provincia separada de la India y de las Molucas. Es verdad que una Consulta celebrada en India, año 1575, los jesuitas se habían pronunciado en contra de esta idea. No hay que olvidar los intereses comerciales de los portugueses. En una separación veían también el peligro de una presencia, como de hecho iba ocurriendo, cada día mayor de no portugueses. Cuando Valignano en 1580 propone en la Primera Consulta del Japón el tema, todavía las respuestas son contrastantes. Unos opinaron que era “del todo necesario” la separación, y entre las razones se recuerda que “las cosas de Japón son del todo diferentes y contrarias a las de la India. . . de ninguna manera (sus costumbres) se pueden entender en la India”, otro motivo es que “el superior del Japón debe ser persona que sepa la lengua y tenga experiencia de las costumbres y cualidades de esta tierra”. La segunda opinión fue contraria. A la hora de intervenir Valignano, estableció en sus resoluciones que “aunque las razones que se dan en la segunda opinión son de mucho vigor, todavía son sin duda más eficaces las de la primera opinión”⁷⁶. Tres años más tarde, el escribir el *Sumario de las Cosas de Japón*, dedica un breve capítulo a este tema, donde reconociendo las graves dificultades de esta separación, midiendo las palabras dice: “parece que se podría seguramente hacer provincia separa-

texto en la p. 171. Sobre el fin del Colegio de Macao, leer un texto muy interesante en los Catálogos del 1603, publicados por Scütte, *Monumenta Historica Iaponiae*, I, o.c., pp. 478 ss.

En las *Obediencias* del P. Valignano, revisadas por el P. Pasio, dentro del cap. 5 sobre la unión de los Hermanos, se pide a los japoneses “de parte de los japoneses ayudará procurar que traten con sus superiores con mucha llaneza y confianza... Procuren también que se acomoden con facilidad y afición a todas las costumbres cristianas y eclesiásticas y a nuestras reglas e Instituto, aun en las cosas que sean contrarias a las costumbres de Japón”, original en portugués, *Bibl. Ajuda*, 59-IV-56, f. 150v.

⁷⁶ *Jap. Sin.* 2, f. 50v. La opinión segunda, negativa, desde el f. 51 al final; la resolución del P. Valignano, f. 72.

da”⁷⁷. Diez años más tarde en las *Adiciones*, cambia de tono y escribió: “acerca de los que se dice en el c. XXV del Sumario, si Japón debe hacer provincia apartada de la India, volvimos a tratar agora en el artículo primero de la Congregación provincial, y parécmos que está muy bien concluido todo lo que se dice en el dicho artículo, y que Vuestra Paternidad debe procurar cuanto fuere posible que se ejecute lo que la Congregación pide”⁷⁸.

De hecho en febrero de 1592, bajo la dirección del P. Valignano se había celebrado en Nagasaki la Primera Congregación jesuítica, interesante, más aún inédita. En el artículo primero, como materia prioritaria se trató “An Japonia constituenda sit Provincia separata”. Ahora no hay opiniones contrastantes. Todos piden al Visitador que obtenga del P. General la separación de la Provincia jesuítica del Japón de la India. Y se ofrecen las soluciones a los problemas concretos como la sustentación o mantenimiento económico de la nueva provincia⁷⁹. Para completar este cuadro, recordemos que un año antes de la muerte de Valignano, en el 1605, se volvió sobre el tema en una Consulta de Nagasaki, para estudiar si se debía separar la provincia del Japón también de la de China. Ya no está presente Valignano. La opinión general fue negativa. Por una parte las “cosas de China no están todavía tan asentadas que requieran otra mudanza”, y por otra parte la unión de Macao con el Japón es estrecha y fructuosa. El Visitador lleva adelante ambas partes de la provincia. Ciertamente, India, Malaca y las Molucas deben quedar separadas⁸⁰.

Este planteamiento trae consigo otros problemas más discutidos del plan de inculturación de Valignano. El defendía que era mejor la ausencia de otros religiosos, además de los jesuitas, misioneros en Japón. Había que mantener la uniformidad en la forma de proceder y en la acomodación. La misión del Japón por un tiempo debía ser obra exclusiva de los jesuitas. Quizás pensaba más con categorías pastorales que teológicas. Y en este punto es discutible su posición. En el capítulo IX de su Sumario escribió su parecer: “Cómo no conviene ir a Japón otras órdenes”. Y entre las razones, la primera es porque “una de las principales cosas que mueve a los japones a dejar sus sectas y tomar nuestra ley es ver la diversidad que hay entre las sectas de japones y entre los bonzos de unas mismas sectas, y por otra parte la

⁷⁷ *Sumario*, p. 292, dentro del c. XXV.

⁷⁸ *Adiciones al Sumario*, (recordar nota 3), p. 586.

⁷⁹ *Jap. Sin 51*, ff. 276 ss. Nosotros seguimos otra copia del mismo Archivo, sección *Congreg.* 46, ff. 256 ss. El primer artículo desde el f. 360v al 361v.

⁸⁰ La recuerda y copia Alvarez Taladriz en la edición del *Sumario*, p. 297 ss.

conformidad en todo lo que nosotros decimos, no hallando entre nosotros alguna diferencia”⁸¹, si vienen otros religiosos aunque prediquen el mismo evangelio, “bastará la contrariedad de muchas opiniones y la diferencia de los hábitos y modo de proceder para les hacer creer que somos sectas distintas”⁸², “la cuarta razón es porque las cualidades, costumbres y modo de proceder de los japones son tan diferentes y contrarias a las nuestras, que no es aun Japón capaz del modo de proceder que tienen otras religiones de Europa, y como esto no se puede entender sino después de mucho tiempo y de mucha experiencia, viiendo ellas a Japón han de hacer primero los yerros que nosotros hicimos, que serán ahora peores, y no ayudarán para más que para deshacer lo que nosotros, después de haber tomado tanta experiencia de la tierra, pasando por tantas tribulaciones, vamos ahora haciendo”⁸³. E insiste al P. General para alcanzar un Breve de su Santidad bajo pena de excomunión “que no pueden morar ni meterse otros religiosos en la cristiandad que nosotros tenemos entre las manos”⁸⁴. El breve se obtuvo dos años más tarde, reservando Gregorio XIII la misión del Japón sólo a los jesuitas⁸⁵. Al comienzo no todos los misioneros estaban conformes con Valignano, más aún, las razones en favor de la venida de otros religiosos tienen un profundo valor teológico⁸⁶. Despues, sostenidos por la autoridad del breve apostóli-

⁸¹ *Sumario*, p. 143.

⁸² *Sumario*, p. 144. Luego concretiza algunas de estas contrariedades, p.e., en las opiniones, en los libros de ciencias, finalmente en asuntos dogmáticos.

⁸³ *Sumario*, pp. 145-146. Teme también Valignano que la presencia de muchos misioneros extranjeros en la misión, en un momento político tan delicado, crea sospechas de invasión extranjera.

⁸⁴ *Sumario*, p. 148.

⁸⁵ LEO MAGNINO, *Pontificia Nipponica*, I, Roma 1947; p. 24, n° 14, presenta el breve *Ex Pastoriali officio*, 28 enero 1585. El texto en pp. 26-27.

⁸⁶ En la Primera Consulta, pregunta 2a.: como primera razón para llamar a otros misioneros es que nosotros no podemos atender a tantas necesidades, la segunda, porque así vimos que se hizo siempre en el mundo, yendo en diversas partes, diversos religiosos, y de esta manera se convirtió tan gran parte del mundo. La tercera, porque la Iglesia de Dios est *circum amitta varietate* (Sal 44,15), lo que especialmente se verifica en la diversidad de las religiones, que aunque van por diversas vías se ajuntan todas en el mismo fin que pretenden; y lo que falta a la una se suple con las otras. La cuarta es porque parece que algún tiempo ha de haber también otros religiosos, así como los hay en Europa, y por eso es bien que vengan agora que hay tanta falta de obreros. La quinta es porque así como la Compañía va haciendo fruto, claro está que lo harán también otras religiones”. Texto en *Jap. Sin.* 2, ff. 52 s. No faltaron jesuitas, aun portugueses, que reconocieron lo bien que fueron recibidos los franciscanos en Japón, ver *Jap. Sin.* 22, f. 121.

co, manifiestan un parecer uniforme, aunque más débil en la Primera Congregación Provincial, dentro del artículo XXIV⁸⁷. Aunque es interesante leer la respuesta del P. General al parecer de los congregados: apoyaba la teoría, pero “curandum tamen est et optandum etiam ut res Japonicae ita disponantur, ut aliquando ex aliis religiosis ordinibus adiutores ad illam vineam excolendam habere possimus”⁸⁸. Como era de esperar otros religiosos, en concreto los franciscanos, y más adelante los dominicos y agustinos, vinieron a trabajar en Japón, probando con sus escritos la falsedad de los argumentos de Valignano y porqué el breve del Papa no tenía valor práctico⁸⁹.

En este punto, como apunté más arriba no soy toda la razón a Valignano, aunque algunos quizas vean en el problema de los ritos chinos una confirmación de su tesis. El problema de los ritos chinos comenzó dentro de los mismos jesuitas, principalmente por la actitud del P. Lomgobardo⁹⁰, y aunque se agravó por la presencia de otros religiosos, éstos llegaron por fin a través de un diálogo a un consenso como prueba la famosa reunión de Cantón del 1668⁹¹, pero estos acuerdos llegaron tarde. La cuestión de los ritos chinos no era ya una cuestión de diferencias pastorales o teológicas entre diversos Institutos religiosos, sino que era una cuestión política donde estaban ya presentes las corrientes filosóficas y espirituales de Francia, y el mismo prestigio de la Santa Sede⁹².

⁸⁷ Congreg. 46, ff. 379v-380.

⁸⁸ Jap. Sin. 3, f. 60.

⁸⁹ Ver las *Relaciones e Informaciones de San Martín de la Ascensión y Fray Marcelo de Ribadeneira*, edición del profesor J.L. ALVAREZ TALADRIZ, Osaka 1973. Valignano continuó insistiendo en sus ideas, como se desprende de algunas de sus cartas y de su *Apología*. Ver otro artículo del profesor citado: *Contra la Pluralidad de Ordenes Religiosas en la misión japonesa (1602)*, en *Osaka Gaikokugo Daigaku Gakuhō*, 40, 1978, 1-18.

⁹⁰ Ver p.e. Jap. Sin. 16 I, ff. 284-288: es una carta del P. Rodríguez al General donde le cuenta cómo el P. Longobardo mandó recoger y corregir el catecismo de Ricci y quemar otros libros. No es el momento de recordar esta historia, algunos datos en *Fonti Ricciane*, ed. M. D'ELIA, I, Roma 1942, p. 132, n. 2; II, Roma 1949, n. a, p. 205, n. 3.

⁹¹ En la última obra publicada sobre la cuestión de los ritos chinos, G. MINAMIKI, *The Chinese Rites controversy*, Chicago 1985, pp. 32 ss.: *The Canton Conferences*. En *Bibliotheca Missionum V (Asiatische Missions-literatur)*, Freiburg 1964, n. 2349. Interesante para nuestro estudio las colaboraciones en *España en Extremo Oriente*, Madrid 1979, como la del especialista F. MARGIOTTI (pp. 125-180), CUMMINS (pp. 33-108).

⁹² Baste pensar a las intervenciones de la Universidad de la Sorbona, a los escritos de Voltaire o Bossuet (en su *Ve Avertissement*), y a las tensiones entre la S. Con-

En relación con esta teoría de la no presencia de otros religiosos a la hora de la implantación de la Iglesia, Valignano insistió en su *Sumario* “cómo no debe en ninguna manera venir por ahora obispo a Japón”⁹³. Parecer extraño, aunque no nuevo pues ya lo había propuesto en su Resolución a la pregunta séptima de la Primera Consulta⁹⁴. Su razonamiento no convence. Entre las razones, una está unida a la primera conclusión que propusimos: no se puede pensar que “un obispo extranjero se quiera acomodar a las costumbres, comeres, lengua, vida y modo de proceder de Japón, porque todo esto le ha de costar tanto que si fuera hombre no querrá obispar con tanta mortificación y si fuera santo no querrá ponerse a llevar tanta carga con tanto trabajo y distracción y sin poder hacer nada”⁹⁵. Detrás de todas las razones más o menos aparentes se descubren los temores de Valignano ante la presencia de un obispo ajeno a la problemática del Japón, y que se empeñara en imponer el derecho positivo de la Iglesia que hasta ahora no se había publicado como obligatorio en la misión. Había que redimensionar todas las normas y la misma figura del obispo tal como la presentaba el reciente Concilio de Trento. Y “porque esta cristiandad se va toda haciendo de nuevo. . . y por no hacer pesada la Ley de Dios a los que se procura que la reciban, hasta ahora no se publicado, ni se debe publicar por muchos años, ninguna cosa del derecho positivo, a lo menos hasta tener en Japón reinos enteros cristianos”⁹⁶. Este un principio de incultación que Valignano repetía constantemente. Por ejemplo, al hablar de la forma de gobernar el Japón⁹⁷. Y explicaba en su *Apología*⁹⁸. Todavía en la primera Congre-

gregación del Santo Oficio y de Propaganda, más el trasfondo jansenístico de algunas posiciones, ver la tesis de M. HAY, *Failure in the Far East*, Wetteren 1956.

⁹³ *Sumario*, pp. 138-42, es el cap. VIII. El tema de la conveniencia de la no venida de un obispo, tal como la veían los misioneros, lo hemos estudiado en nuestro libro, *El Catecumenado en la misión del Japón del s. XVI*, Roma 1966, p. 176 ss.

⁹⁴ *Jap. Sin.* 2, f. 47. (En el f. 47v se lee: “Francisco Cabral, Figueiredo, Rebello, no se supieron determinar ni para una parte ni para otra”).

⁹⁵ *Sumario*, p. 139. Quizás aparezca aquí un reflejo de la imagen poco edificante de algunos obispos renacentistas. (Sería interesante saber el influjo que tuvo en Valignano los primeros años mundanos del Cardenal Altems, con quien le unía una fuerte amistad).

⁹⁶ *Sumario*, p. 139.

⁹⁷ *Jap. Sin.* 2, f. 73: es necesario que el superior “allende de la facultad que le diere la Compañía tenga otra facultad de su Santidad, con la cual como su Nuncio y delegado pueda dispensar sobre todo el derecho positivo”.

⁹⁸ *Apología*, ff. 56v-57, a la hora de actuar hay que tener presentes el “hic et nunc” de las circunstancias.

gación Provincial del Japón, art. XXIII, se ponían muchas condiciones a la venida del obispo, y desde luego “ut plenam habeat potestatem supra universum ius positivum, quo possit in eo dispensare, et illud minime promulgare prout sibi visum fuerit”⁹⁹. Este parecer de Valignano y de los misioneros no fue aceptado por la Santa Sede ni por el Rey de España, y como escribía Valignano en sus *Adiciones* al Sumario: “Mas ya que ni el rey ni Su Santidad se hacen de esto capaces y quieren que en todo caso venga obispo, venga en buena hora con la bendición de Dios”¹⁰⁰. Y de hecho el obispo llegó al Japón¹⁰¹. Más tarde explicaría Valignano: “digo que nunca la Compañía pretendió que a Japón no viniese obispo, pues sabe que Cristo N. Señor dejó los obispos por cabezas y esposos de sus particulares iglesias, mas pretendió que el obispo viniese cuando fuese tiempo, y estuviese en aquella cristiandad para poder ordenar y tener en ella clérigos, pretendiendo juntamente que el obispo que viniese al Japón, fuese suyo propio (japonés)”¹⁰². Y este párrafo nos lleva a otra de las grandes conclusiones prácticas de la inculturación según Valignano.

La necesidad de la formación de un clero nativo cuanto antes. Esta conclusión está unida a un problema que trataremos en último lugar. Ya vimos, cómo Valignano antes de abandonar Japón dejó fundados dos seminarios. Al llegar a la misión discutió este problema con los misioneros, “si era bien procurar de hacer clérigos japoneses, en lo cual se hallaron muchas dificultades”, que las actas de la consulta nos han transmitido. Con conclusión: “Estas y otras razones hacen esta determinación peligrosa. Con todo eso, como no sea posible dejar de hacer clérigos naturales con el tiempo, concluyeron todos que era bien ir disponiendo los que se ofreciesen que podrían luego salir para clérigos, pues no se podrá de otra manera convertir Japón ni sustentar tamta cristiandad como se va haciendo”¹⁰³. Por su parte, Valignano añadió su parecer o resolución: “parece que no hay que dudar si no que es cosa conveniente y necesaria procurarse con cuanta y mayor brevedad se pudiere de ir disponiendo a los naturales enseñándoles virtudes y letras para hacerlos clérigos, aunque por mucho que se

⁹⁹ *Congreg.* 46, ff. 378vss., nuestro texto al final del f. 379v.

¹⁰⁰ *Adiciones*, pp. 531-532. Se trata de la adición sexta, al cap. VIII del Sumario (ver nota 93).

¹⁰¹ El 13 de agosto 1596 llegó a Nagasaki Don Pedro Martins, cuarto obispo de Japón, pero el primero que pisó su diócesis. Siete meses más tarde dejó el Japón. En agosto del 1598 llega el nuevo obispo D. Luis Cerqueira que residirá en la misión hasta su muerte 1614.

¹⁰² *Apología*, f. 37.

¹⁰³ *Jap. Sin.* 2, f. 47v.

trabaje, comenzándose desde ahora, por lo menos han de pasar diez años antes que se pueda hacer de ellos algun clérigo”¹⁰⁴. En el *Sumario*, con más reflexión y experiencia establece esta tesis mirando al futuro inmediato: “como Japón sea provincia tan noble y tan grande y de lengua, costumbres y modo de vivir tan contrarios a los nuestros, claro está que no se puede gobernar tanta infinidad de iglesias, como se harán, sin clérigos naturales, especialmente siendo ellos tan capaces para poderlo ser”, a la vez insiste en una formación prolongada, pues “son muy encubiertos y difíciles de descubrir sus corazones”, por ese motivo cree que hasta que la experiencia del tiempo muestre lo contrario, “es necesario que la Compañía tenga la superintendencia de estos clérigos”¹⁰⁵. Interesante es estos textos, la mirada de optimismo sobre el futuro de la misión, —en ella habrá infinidad de Iglesias— y a la vez la insistencia a las costumbres tan diferentes de los japoneses. Sólo ellos podrán convertir el Japón. “No es Japón tal que se pueda hacer fundamento de gobernarse por medio de extranjeros, porque no es gente de tan poco brío ni de tan poco saber que sufran eso... y por eso no se ha de hacer cuenta sino de crear los naturales y dejarlos después a ellos el gobierno de sus iglesias”¹⁰⁶.

En concreto, dedicó todo un capítulo al tema de los Seminarios, y cómo había que organizarlos¹⁰⁷. Ya desde el primer momento, Valignano ve que “la Iglesia del Japón no tiene otro ni mejor remedio que hacer cuantos más seminarios se pueda”¹⁰⁸. Es verdad que el Visitador, se inclina decididamente por Seminarios donde se forme gente joven, más dúctil y fácil de asimilar la formación eclesiástica. A la vez, hace una distinción entre seminarios para clérigos y colegios donde formar futuros responsables, laicos, de la misión. Ambas instituciones debían caminar separadas¹⁰⁹. En este capítulo expone cómo deben de ser los libros de texto, enseñando las verdades y no las opiniones discutidas de la escolástica. Aun a la hora de enseñarles el latín no era necesario seguir los textos de Cicerón, sino textos más apropiados y preparados por los mismos misioneros. En este contexto

¹⁰⁴ *Ib.* f. 71v.;

¹⁰⁵ Los textos están tomados de las pp. 176, 179.

¹⁰⁶ *Sumario*, p. 146.

¹⁰⁷ *Sumario*, cap. XII, pp. 170-175. Ya en la primera Consulta todos estaban de acuerdo, como revela la pregunta 5ta., *Jap. Sin.* 2, f. 49v.

¹⁰⁸ En sus resoluciones a dicha pregunta, *ib.* f. 72.

¹⁰⁹ “Aunque estos Seminarios, de que tratamos, han de ser de niños que tienen cortados los cabellos, como es costumbre en Japón hacerlo todos los que hacen profesión de vivir en las Iglesias, aun entre los bonzos, porque estos seminarios, como se ha dicho, se hacen para criar ministros para las mismas iglesias, entran-

se habla ya de introducir cuanto antes la imprenta en el Japón, “y estos libros que se hicieren se han de imprimir en Japón”¹¹⁰. Fruto de estas orientaciones de Valignano será el precioso Compendio de Teología, obra del P. Pedro Gómez¹¹¹.

En capítulo aparte del *Sumario*, Valignano trató de “Los Japones que se han de recibir en la Compañía y de como se han de probar y enseñar”¹¹². Son páginas luminosas. Es verdad que en este punto existía una profunda unanimidad entre los misioneros. Valignano presenta razones de tipo sociológico, la misma “nobleza, capacidad y prudencia” que ellos tienen, argumentos de tipo teológico, que son los más profundos, y entre otros motivos prácticos vuelve el tema de las diferencias culturales: “es tanta la diferencia y contrariedad de las costumbres y modo de proceder en todo de nosotros y de los japones que nunca podremos alcanzar la unión de los ánimos y la familiaridad y autoridad necesaria que alcanzaron los bonzos sino por medio de los mismos japones, los cuales entrando en la Compañía la hacen en cierta manera natural y unida a los japones, no siendo tenida, como hasta ahora, por religión de gente extranjera”¹¹³. Preciosas frases que revelan el ideal de inculcación de Valignano: a través de religiosos japoneses, la religión cristiana no será tenida como algo extranjero sino como algo “unido a los japoneses y “en cierta manera natural” con su forma de pensar, actuar y ser.

Vocaciones a la Compañía no faltaban. Pero ¿qué hacer con los dōjuku? Según indicamos¹¹⁴, estos jóvenes célibes formaban una es-

do unos en la Compañía, y otro criándose para clérigos y para otros diversos ministerios. Y no debe haber mezcla en ellos de niños que traen cabello, por las razones que se dieron en la quinta pregunta de la Consulta hecha en Japón, en el segundo punto”, *Sumario*, p. 172. El segundo punto de la 5ta. pregunta insiste que “los niños que traen cabello no hacen profesión de ser de la Iglesia, mas sólo de aprender mientras son niños y después volverse a sus casas, y los rapados al contrario y son determinados para la Iglesia”, *Jap. Sin.* 2, f. 50.

¹¹⁰ *Sumario*, p. 172. Sobre la introducción de la imprenta en el Japón, de hecho llegó en 1590, y los primeros libros impresos con caracteres europeos y luego japoneses, etc. ver nuestro libro *La Liturgia*, o.c., p. 242 ss. (en concreto la nota 13 de la p. 243).

¹¹¹ Este *Compendio* fue objeto de nuestro estudio en *La Mariología en un ms. teológico del Japón del s. XVI*, en *Diakonía Pisteos*, Granada 1969, pp. 157-278. De hecho era el libro de texto que seguían todos los seminaristas. Extraordinario bajo muchos puntos de vista.

¹¹² *Sumario*, capítulo XIV, pp. 181-187. Más tarde (1612) el P.M. de Cuoros se opuso al ingreso de los japoneses en la Compañía, *Jap. Sin.* 2, ff. 159-168.

¹¹³ *Sumario*, p. 183.

¹¹⁴ Sobre los dōjuku, algo indicamos en la nota 38. El asunto que ahora tratamos

tructura pre cristiana, auténticamente budista, más en concreto del Zen, que los misioneros aceptaron. El número era relativamente elevado, siempre superior al de los misioneros¹¹⁵. Algunos de ellos, los más jóvenes, ingresaron más adelante en la Compañía. Y no pocos sellaron con su sangre la fidelidad al Evangelio. Pero la mayoría no se sentía con fuerza para comenzar la vida de Seminario o Noviciado, especialmente planificada para los "niños" o jóvenes, como vimos. Por otra parte querían vivir más unidos a la Iglesia y a la Compañía. No hay que olvidar que ellos no sólo cuidaban de las cosas materiales en la misión, como de la ceremonia del té, etc., sino sobre todo eran los verdaderos "catequistas, predicadores, cooperadores del Evangelio, ministros de la palabra", términos todos sacados de las fuentes contemporáneas¹¹⁶. Estudiaban el *Compendio de teología*, traducido al japonés, durante quince meses continuos. La Compañía los sustentaba y mantenía. A no pocos se les permitió hacer votos privados de castidad, —por cierto este voto no era sólo una transposición del estado célibe del dōjuku budista— sino que las Reglas para ellos redactadas por Valignano se recomienda la castidad en función del ministerio¹¹⁷. También solían hacer el voto de dedicarse al trabajo misionero. A no pocos se les dio licencia "de hacer voto de entrar a la Compañía". El tema de la pertenencia a la Compañía era el más delicado y nuevo. Había que buscar nuevas fórmulas, y en este campo quiso Valignano emplear su talento jurídico y su sentido eclesial. Los dōjuku mayores si no eran admitidos en la Compañía, y parecía que

ya lo presentamos en nuestro artículo allí citado, y de alguna forma lo estudió también Alvarez Taladriz en su artículo: *¿Hermanos o Dogicos? (1612)*, in *Sapientia* 8, 1974, pp. 97-132.

¹¹⁵ Cuando Valignano visita por primera vez Japón encuentra un centenar; en 1592, él mismo escribía: "somos de la Compañía agora en Japón 136, y más de 170 dógicos", *Adiciones*, pp. 515-516.

¹¹⁶ P.e. *Jap. Sin.* 2, f. 63v. Sumario, pp. 184-185, 191; etc. Que el ministerio de la palabra estuviese en manos de estos laicos fue un hecho criticado por los franciscanos cuando llegan al Japón, y que tuvo que defender Valignano en su *Apología*, f. 40. Más tarde la S. Congregación de Propaganda Fide, 1631, prohibió que los laicos pudiesen ejercer este ministerio en las misiones. Ver nuestro art. citado sobre *La organización de los laicos*, p. 17, nota 51. (No podemos olvidar la función de los "fiscales" o laicos misioneros en la conversión de América).

¹¹⁷ *Jap. Sin.* 2, f. 99v. En la Primera consulta, 1580, se trató de los dōjuku, y todos estaban de acuerdo que debían mantener el celibato, entre las razones, además del ejemplo de los dōjuku budistas, existe otra razón apostólica: "porque siendo ellos obligados a sus mujeres y hijos, y con el cuidado de sus casas, ni tendrán el amor y la diligencia que para estos oficios conviene, ni servirían en nuestras casas para lo que sirven agora", *Jap. Sin.* 2, f. 64.

no podían ser admitidos, dejaban su oficio. No querían permanecer en un grado innombrado, como estancados, contra toda la estructura social y religiosa del país, "porque está todo el Japón tan puesto en ir subiendo". Y como la misión no puede prescindir de ellos, concluye Valignano en una carta al P. General, "es necesario inventar una distinción de grados, y después se ha de aprobar por vuestra paternidad y por ventura por su santidad, lo cual, por ser cosa nueva, ni será tan fácil ni tan inteligible"¹¹⁸. Se trataba de algo nuevo dentro del Instituto jesuítico. Este era el proyecto. Ahora, había que buscar las estructuras específicas, nuevas, al estilo de Japón, que pudiesen aceptar e integrar a los dōjuku dedicados a la predicación. De Roma, vendría la aprobación. Una de las primeras tentativas, proviene de los misioneros reunidos en la primera Congregación Provincial, 1592, o sea, admitir hermanos coadjutores que, sin los largos estudios eclesiásticos, se dedicasen exclusivamente al ministerio de la palabra; serían religiosos, coadjutores pero ministros de la palabra: dentro de este grupo podrían entrar los dōjuku¹¹⁹. La solución no deja de ofrecer sugerencias interesantes para el desarrollo misionero de la Compañía. El P. General cuando leyó estas proposiciones, respondió que estos hermanos "raro sunt admittendi, et haec admissio sit ex dispensatione, donec suppetat maior numerus operariorum"¹²⁰. Es una solución provisoria, limitada temporalmente y no soluciona el problema de los dōjuku de una forma clara. Había que buscar otra solución. Ya los misioneros congregados proponen el esbozo que dejan en manos del Visitador: "illi qui in fratres admittendi non fuerint, existimat congregatio optimum fore, si pater visitator constituit aliquos gradus, ad quos iuxta iapponicum morem paulatim ascendant, ut contenti sua sorte vivant, nam alioqui perseverare non poterunt. Et de huiusmodi re tota certior fiat sua paternitas per precuratorem, ex quo causas omnes, quae id suadent, intelliget; rogatque congregatio nostrum Patrem ut favere velit his dogicis, privilegia nonnulla concedendo, quo facile perseverare possint iuxta ipsis praescribendum modum"¹²¹.

El P. Valignano aceptando la invitación de los congregados se

¹¹⁸ *Adiciones*, pp. 567-568.

¹¹⁹ *Congreg.* 46, f. 373v; dentro del art. XVII. Para Valignano la idea no era nueva. En 1586, desde India, exponía sus temores sobre el futuro del grado de los Hermanos Coadjutores si no se abrían caminos nuevos, *Jap. Sin.* 10 II, f. 211v. En la Consulta india de Chôrâo, 1575, se trató sobre los estudios que se podían dar a los HH. Coadjutores, *Documenta Indica*, X, p. 247.

¹²⁰ *Jap. Sin.* 3, f. 59.

¹²¹ *Congreg.* 46, f. 375v.

dedicó a planear las líneas fundamentales de esta nueva institución. Aparece el carácter práctico y jurista del Visitador. Los dôjuku formarán una especie de institución laical, no serán verdaderos religiosos, pero sí hombres de Iglesia, con un hábito especial. Sus ministerios casi todos están en relación con la palabra y la liturgia. Deben "vivir como familiares de la Compañía", y a ella queda unidos de alguna forma con los votos de castidad y de dedicación al ministerio. Gozarán por el tiempo que están en casa de "todas las indulgencias, privilegios y merecimientos de la Compañía toda"; renovarán sus votos dos veces al año, y el superior jesuita es el responsable. Podrán ir ascendiendo "gradatim en las cuatro órdenes menores". Y termina con esta frase muy significativa: "Bien veo que podrá esto parecer, de primera vista, a V.P. no sólo cosa nueva y fuera del instituto de la Compañía, más también cosa superflua y ridícula, como se agora quisiésemos hacer en la Compañía, como las otras órdenes, una 3a orden; y, a la verdad, así lo fuera en Europa; mas, considerando que esto se hace solamente en Japón, no parece cosa ridícula, mas acertada y buena, por las siguientes razones". Y entre las cuatro razones la que tiene más peso señala la importancia de los dôjuku, y como es la única forma de integrarlos en la Compañía y en el trabajo en favor de la Iglesia. Y propone las líneas de una bula del Papa que apruebe esta nueva forma de ser ministros laicos y unidos a un Instituto religioso¹²². No sabemos exactamente los resultados de estas gestiones en Roma. El produrador de la misión, P. Gil de la Mata, trató estos asuntos en Roma pero a su vuelta perdió todos los papeles en un naufragio¹²³. Sólo en las cartas del P. General, posteriores a la muerte de Valignano se encuentran algunas noticias sobre lo dôjuku, cómo no deben ser promovidos fácilmente al sacerdocio, ni pierdan mucho tiempo en el estudio del Compendio de Teología, et.¹²⁴

Un aspecto íntimamente unido con la inculuración de la Iglesia en Japón y objeto de reflexión por parte del P. Valignano, fue el te-

¹²² *Jap. Sin.* 12 I, ff. 45-46.

¹²³ El P. Valignano lamenta la pérdida de las respuestas del P. General, *Jap. Sin.* 13 I, ff. 39v, 42v. El P. Gil de la Mata para suplir de alguna forma los documentos perdidos redactó unas notas, síntesis de sus conversaciones con el P. General; sobre los dôjuku sólo existen algunas alusiones no muy afortunadas, y que no respondían al problema planteado por Valignano y los mismos misioneros, ver *Jap. Sin.* 3, ff. 61-63. En la Segunda Congregación Provincial, 1598, los misioneros proponen de nuevo al P. General el tema de los dôjuku, pidiendo que no juzgue con las categorías de Europa los problemas de Japón, ver *Jap. Sin.* 3, ff. 72v-73v.

¹²⁴ *Jap. Sin.* 3, ff. 37, 76v. En nuestro artículo citado ver p. 27.

ma, siempre actual, sobre la forma de evangelizar: ¿hay que formar una élite a través de la cual la cultura quede evangelizada —método vertical elegido en China— o hay que ir al pueblo y partiendo del pueblo, que es el que vive la cultura, evangelizar la nación y sus aspectos culturales vivos? Este fue el método latino-americano¹²⁵.

En los primeros años se dio más importancia a la extensión del mensaje en parte por el número de los que deseaban el bautismo, y en parte por las ideas de los misioneros sobre la necesidad de la fe para la salvación. Ya en el invierno del 1551, confesaba Javier “la Fe de N. S. Jesucristo va en grandísimo crecimiento”¹²⁶. En 1555, el P. Quadros informa a Roma que de la gente del Japón “mucha ya se ha convertido a nuestra fe, y se abren grandes caminos”¹²⁷. La línea ascendente del número de conversiones se aceleró bajo el P. Cabral, en parte como consecuencia de sus ideas teológicas. desde el 1574 comienzan las conversiones en masa¹²⁸. Desde Roma, San Francisco de Borja recuerda que no hay que tener prisas ni en el catecumenado ni en querer “pasar adelante”; siempre fue propio de Boria ese frenar el activismo y dar importancia a la cualidad, fortificando lo ya ganado para Cristo¹²⁹.

Cuando llega Valignano al Japón por primera vez, enseguida cap-

¹²⁵ Este tema fue objeto de nuestro estudio en la obra ya citada *El Catecumenado en la misión del Japón*, pp. 11-26. Nuevas luces ha aportado Alvarez Taladriz en un artículo más reciente: *En el IV Centenario de Valignano en Japón. ¿Planteación extensiva o cultivo intensivo del cristianismo? (1579)*, en *Sapientia* 14, 1980, pp. 85-101.

¹²⁶ *Cartas y escritos de S. Francisco Javier*, (ed. Zubillaga) Madrid (3a. ed.) 1979, doc. 95, n. 1.

¹²⁷ *Documenta Indica III*, p. 342. En la p. 80 se copia una carta del P. Nunes Barreto asegurando a S. Ignacio, era el año 1554, que los cristianos del Japón llegan a 4000. (El editor, P. Wicki, recuerda que la traducción latina de las *Epistulae Indicae* habla de 40.000). Más tarde el P. Nunes Barreto fue acusado de oponerse a esta tendencia de querer hacer muchos cristianos, porque veía en estos bautismos muchos sacrilegios, etc. ver *Documenta Indica IV*, p. 417.

¹²⁸ Sus ideas teológicas en este punto quedan claras en una carta enviada a Roma, el 31 de mayo 1574: “cuánto mejor son catequizados los que Dios catequiza con su gracia y luz de la Fe, que los que nosotros catequizamos con predicaciones y razones naturales”, *Jap. Sin.* 7 II, f. 211. Otros datos en Schütte, *Valignano's Missionsgrundsätze für Japan*, I/1, pp. 285-295.

¹²⁹ *Documenta Indica VII*, p. 191. Este mismo texto lo hemos leído en *Jap. Sin.* 3, f. 2 donde se recogen las Ordenes de primer extracto, n. 128. De hecho este volumen de *Jap. Sin.* va recogiendo normas y orientaciones de los primeros PP. Generales respecto a las misiones. San Fº de Borja consultó sobre este problema con su amigo, el Papa San Pío V, quien respondió en el sentido de atender más a la profundidad que a la extensión, el texto en *Documenta Indica VIII*, p. 196.

tó el problema. Oye a los misioneros, a los señores convertidos, y redacta una larga carta para el P. General, Cl. Aquaviva, con fecha 10 diciembre 1597¹³⁰. Valignano supone que hasta ahora ha prevalecido en la misión el método de la extensión de la Fe sobre un trabajo de profundidad. El documento es una exposición objetiva del problema y a la vez se convierte en una consulta a Roma. Algunos trozos ofrecen una profunda teología de la historia. Después de la introducción, el Visitador enumera tres razones negativas: con este método, primero, muchos se convierten por interés o por contentar a los jefes; segundo, después del bautismo, hay el peligro que sigan viviendo como paganos, y finalmente este método parece contradecir el ejemplo de los Apóstoles. Por la parte contraria, existen no pocas razones que “persuaden que es bueno y servicio de N. Señor tenerse este modo” de ir adelante, atendiendo a la extensión: es la línea seguida por muchos santos, Pontífices y reyes, y parece que es el único método posible, indicando ya Valignano su inclinación por este método, pues la experiencia demuestra que hasta ahora la mayoría de los neoconversos “salen muchos muy buenos y muy constantes en la Fe”, y refuta las tres razones negativas apoyado en la experiencia de la misión japonesa, en el ejemplo de los Apóstoles ya que en la era apostólica respecto a los paganos “no había lugar para los catequizar mucho ni para los probar mucho tiempo”; las mismas normas de los Concilios sobre la duración del catecumenado etc. vinieron muy tarde, cuando ya la cristiandad tenía vigor. Enseguida Valignano pasa a proponer seis argumentos a favor de un método para el futuro que siga atendiendo más a la extensión.

El segundo argumento es interesante para nosotros, pues para conservar y cultivar una cristiandad ya hecha es mucho mejor ir adelante, formando un ambiente cultural nuevo favorable a la vida cristiana¹³¹.

Este documento fue enviado a Roma y fue sometido al examen de teólogos y por fin llegó hasta el Sumo Pontífice Gregorio XIII. Es verdad que en el documento prevalece el sentido práctico, y la visión de las religiones no cristianas es negativa. Pero lo interesante en el Visitador es contemplar ese interés en crear un “ambiente, una cultura” cristiana donde pudieran desarrollarse los valores cristianos. De hecho, éstos no son abstractos, para sobrevivir requieren una base cultu-

¹³⁰ *Jap. Sin.* 8, I, ff. 244-247v. Hemos estudiado detalladamente este tema en nuestro libro, *El Catecumenado den la misión del Japón del s. XVI*, Roma 1966, p. 17 ss.

¹³¹ Ib., ff. 246-246v.

ral que solamente la puede ofrecer el pueblo, no una pequeña élite.

Además de esta carta-documento, este mismo tema fue discutido en la Consulta ya citada. Los misioneros que propusieron el método de la extensión, repitieron las mismas razones del Visitador, pero procediendo siempre con prudencia y discreción¹³².

En líneas generales hemos presentado una visión sobre las ideas claves de Alejandro Valignano acerca del tema de la inculturación. Todas a favor de una profunda adaptación del cristianismo, aunque a la vez realista y viendo los límites. No faltan ideas discutibles, por ejemplo, posponer la venida de otras Ordenes Religiosas misioneras. Otras ideas son muy originales como la aceptación de las estructuras budistas del Zen dentro del esquema jurídico de la Compañía. Otras tienen validez permanente como la formación del clero, la atención a la evangelización del pueblo que vive y forma la cultura. Llama la atención su insistencia en sacrificar todo lo propio (usos, costumbres, etc.) para aceptar aquello que es propio de los japoneses, siempre en función de la evangelización. Se mostró valiente al insistir ante Roma cómo no se podía juzgar las cosas de Oriente con las categorías de occidente. Pero detrás de toda su forma de pensar aparece clara su estima y amor al pueblo japonés.

¹³² La copia portuguesa de la Consulta en *Jap. Sin.* 2, ff. 4-34v, la castellana en los ff. 42-68. Las Resoluciones de Valignano en *Jap. Sin.* 2, ff. 70-86v. Después de escribir estas Resoluciones, el Visitador volvió sobre el mismo tema en el cap. XIX de su *Sumario: Del modo que en universal ha de tener el superior de Japón para salir bien con su gobierno.*